

Fundamentos

de nuestra fe y llamamiento

EL BRUDERHOF

Fundamentos de nuestra fe y llamamiento

Fundamentos

de nuestra fe y llamamiento

EL BRUDERHOF



PLOUGH PUBLISHING HOUSE

Publicado por Plough Publishing House
Walden, Nueva York
Robertsbridge, Inglaterra
Elsmore, Australia

Título original en inglés: *Foundations of Our Faith and Calling:
the Bruderhof*

Copyright © 2012, 2014 by the Bruderhof
Originalmente publicado en inglés por Plough Publishing House, 2012
Traducción al español: Hugo Zorrilla C.
Copyright de la traducción © 2015 por el Bruderhof

Publicado en español por Plough Publishing House, 2014
Todos los derechos reservados.

17 16 15 14 13 1 2 3 4 5 6 7 8 1.01

Las citas de la Escritura corresponden a la versión Reina-Valera (1995), excepto cuando se indica la Nueva Versión Internacional (NVI, 1999).

La traducción del Credo de los Apóstoles frente a la página 1 fue tomada del *Libro de Oración Común* (Nueva York, 1989).

Las referencias a los primeros autores cristianos (ca. 60–150 d.C.) siguen la edición bilingüe de Daniel Ruiz Bueno (Comp.), *Padres Apostólicos*, 1967.

ISBN-10: 0-87486-894-7
ISBN-13: 978-0-87486-894-4

Impreso en los Estados Unidos de América
Edición adelantada

CONTENIDO

<i>Nota introductoria</i>	<i>página vii</i>
I La base de nuestra fe	1
2 Nuestro llamamiento	3
El reino de Dios	3
La comunidad-iglesia	5
El camino de la paz	11
La justicia y las obras de misericordia	15
La proclamación del evangelio	18
3 Nuestra herencia	23
Nuestros orígenes	23
Nuestros precursores	25
Nuestros guías	27
4 El orden de nuestra iglesia	31
Cómo llegar a ser miembro	31
Nuestros votos	36
La responsabilidad de ser miembro	39
Una variedad de dones	42
La dirección pastoral	43

La toma de decisiones	47
No hay ley sino la del amor	49
5 Las acciones sagradas de la iglesia	53
El bautismo	54
La cena del Señor	56
La imposición de las manos	58
La disciplina y el perdón en la iglesia	59
El matrimonio	62
6 La vida en comunidad	67
La oración	69
La comunidad de bienes	70
El trabajo en común	71
El cuidado mutuo	74
Los hijos y la familia	76
La educación	78
La persona en comunidad	80
La mesa en común	82
7 Conclusión	85

Nota Introductoria

A partir de la iglesia del Nuevo Testamento en adelante, los cristianos han dado testimonio de su fe por medio de la palabra escrita. Siguiendo esta tradición, los miembros del Bruderhof, una comunidad-iglesia fundada en 1920, ha publicado *Fundamentos de nuestra fe y llamamiento*:

1. como un relato público de la fe y la vida que compartimos juntos, y
2. como una expresión de los fundamentos y las disposiciones comunes de todas las comunidades Bruderhof en el mundo.

Fundamentos es el resultado de debates y estudios entre las comunidades Bruderhof acerca de las bases de nuestra vida juntos. Los miembros tomaron parte activa en el borrador del texto, aportando comentarios, críticas y sugerencias a medida que el documento fue tomando gradualmente forma. Este período de reflexión concluyó con una reunión de todos los miembros del Bruderhof a nivel mundial, el 24 de junio de 2012. En dicha reunión los miembros adoptaron por unanimidad el texto final. La versión original en inglés de *Fundamentos* es el documento oficial y vinculante, del cual se deriva esta traducción. (Enmendado por última vez el 27 de enero de 2014.)

Por cuanto los miembros intentan que este permanezca como un documento vivo, puede ser enmendado de la misma manera que fue adoptado. †

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padebió bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.*

Amén.

I

LA BASE DE NUESTRA FE

- 1** Nuestra vida en común está fundada en Jesús el Cristo e hijo de Dios. Deseamos amarlo, seguirlo, obedecer sus mandamientos y dar testimonio en palabras y hechos de la venida de su reino aquí en la tierra.

*Jn 1:1-14; 14:6; Col 1:15-20
1 Cor 3:11; Lc 6:47-49
Jn 14:15; Rom 10:8-15
Mt 6:9-10*
- 2** Nuestra fe está basada en la Biblia, el testigo fidedigno de la viva Palabra de Dios. Buscamos ser guiados por el Espíritu Santo en todas las cosas a través del Nuevo y el Antiguo Testamento.

*2 Tim 3:14-17
Mt 5:17-19; Is 55:10-11
Lc 24:25-47; 2 Pe 1:19-21
Dt 6:4-9*
- 3** Nos apoyamos en las enseñanzas y el ejemplo de los primeros cristianos y afirmamos la regla apostólica de fe en el Dios trino, como aparece en los Credos Apostólico y Niceno.

*Hch 2:42-47
Ef 2:19-20
Mt 28:19*
- 4** Procedemos de la tradición anabautista, pero nos sentimos identificados con todas aquellas personas que están comprometidas con el pleno discipulado de Jesús. Reconocemos su poder que trabaja en todas las personas, sin importar credos o estilos de vida.

*1 Jn 2:5-6
Jn 1:9; 10:16
Hch 17:24-28; Sal 67*

2

NUESTRO LLAMAMIENTO

El reino de Dios

- 5 Somos llamados a Jesús, quien llama a todas las personas hacia él.

Hch 4:11-12; Jn 12:32

Jesús trajo las buenas nuevas del reino de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!». ¿Qué es este reino? Es donde toda la voluntad de Dios es hecha, su justicia se mantiene y su dominio de paz ha llegado a ser una realidad, como los profetas de Israel lo anticiparon. Jesús resume la naturaleza del reino en dos grandes mandamientos: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» y «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Mt 4:17, 23

Mc 1:15

Mt 6:10; Sal 103:19-22

Sal 9:7-8; Is 9:6-7; 42:2-4

Jr 23:5-6; Is 11:6-9; Mi 4:1-5

Mc 12:30-31

Dt 6:4-5

Lv 19:16-18

Jesús nos pide vivir como ciudadanos de su reino venidero. No es suficiente aceptarlo como nuestro salvador personal o decirle «Señor, Señor». Tenemos que reflejar nuestro amor a él con hechos, poniendo en práctica sus palabras en los evangelios, en especial el Sermón del Monte.

Jn 3:3-5; Mt 5:19-20

Mt 7:21; 21:28-32

Jn 15:9-17; St 1:22-25

Mt 5-7; Lc 6:17-49

Del Sermón del Monte

Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

*Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.*

Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos,
porque alcanzarán misericordia.*

Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

*Bienaventurados los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los que padecen persecución por causa
de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

No queremos una religión que procura mejorar el futuro de la humanidad solamente más allá de esta tierra, y que apacigua mientras tanto a la gente con mera espiritualidad. No. Nosotros y toda la humanidad necesitamos recibir ayuda aquí y ahora. Jesús busca transformar la totalidad de nuestro mundo, incluyendo lo económico, lo social y todos los demás aspectos de la vida. Sus mandamientos son prácticos: perdonar incondicionalmente; renunciar a todo tipo de violencia; permanecer fiel en el matrimonio toda la vida; vivir libre de las riquezas; servir como el menos privilegiado y el más humilde; y renunciar todo poder sobre otras personas. Sus enseñanzas no son un ideal imposible, pero en realidad son buenas nuevas: que se puede vencer la desesperación y la muerte que rigen en esta época presente por medio de una vida según el amor perfecto.

Jn 10:10

2 Cor 10:5

Mt 28:18

Jn 14:23-24

Lc 18:26-30

Lc 7:18-23

1 Jn 2:5-11

El mismo Jesús es quien realiza esto. En él, el Mesías, el reino de Dios ya ha comenzado en la tierra, y cuando él venga de nuevo, lo establecerá en toda su plenitud, redimiendo toda la creación. Él promete: «Yo hago nuevas todas las cosas».

Lc 4:17-21

Mt 1:1-17; Jn 1:35-51

Rom 8:18-25; Ap 21:5

Is 65:17-25

La comunidad-iglesia

- 6** Vivir para el reino de Dios lleva a una vida en comunidad: la comunidad que es iglesia. Dios está reuniendo un pueblo aquí en la tierra para que pertenezca a su nueva creación. Él lo llama para formar una nueva sociedad que haga tangible su justicia y su paz. Entre estas personas, la propiedad privada se desvanece. Ellas están unidas por el vínculo de solidaridad e igualdad donde cada uno dice: Lo que tengo pertenece a los demás, y si alguna vez estoy en

1 Jn 4:20-21

Lc 13:34-35; Gn 12:1-3

Is 42:6-7; 60:1-3

2 Cor 3:5-6; 5:17-21

Lc 6:34-38

2 Cor 8:13-15

1 Jn 3:16-17; Dt 15:4-8

Del libro Hechos de los Apóstoles

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

Hechos 2:42-47; 4:32-35

necesidad, ellos me ayudarán. Luego las palabras de Jesús llegan a ser ciertas: «No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Mt 6:31-33

Tal pueblo surgió en Jerusalén durante el primer Pentecostés. Como se describe en Hechos 2 y 4, el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes que se habían reunido después de la resurrección de Jesús, y nació la primera comunidad-iglesia. Y así como fue entonces, también será hoy en día donde el Espíritu es derramado sobre un grupo de personas. Serán llenas de amor por Cristo y entre sí mutuamente, y su comunión de amor les lleva a compartir sus bienes, talentos y vidas, dando testimonio con denuedo del evangelio. Este es nuestro llamamiento en la comunidad-iglesia.

Hch 2:38-39; Jl 2:28-32

Ez 36:24-37:28

Hch 4:31

Somos una comunión de hermanos y hermanas, tanto solteros como casados, quienes somos llamados por Cristo a seguirlo juntos en una vida común, de acuerdo con el espíritu de la primera iglesia en Jerusalén. Deseamos permanecer firmes en este llamamiento toda nuestra vida. Por este motivo, gustosamente renunciamos a toda propiedad privada, pertenencias personales, apegos mundanos y honores. Nuestra vocación es una vida de servicio a Dios y a la humanidad, entregando libre y totalmente nuestra fuerza de trabajo y todo lo que somos y tenemos.

Jn 15:16

Ef 4:1-3

Mc 10:28-31; Flp 3:12-16

Lc 9:57-62; 1 Jn 2:15-17

Mt 22:37-40

Rom 13:8-10; Gál 5:13-14

- Hch 2:4, 39-47* **7** La comunidad-iglesia es un don del Espíritu Santo. Cualquier intento de hacerla a la fuerza, solo producirá una caricatura desalentadora. Sin la ayuda del cielo, nosotros los seres humanos somos egoístas y desunidos, incompetentes para la vida en común. Nuestros mejores motivaciones y esfuerzos al final evidencian su imperfección, como Jesús nos dice: «Separados de mí nada podéis hacer». Seguimos siendo pecadores dependiendo enteramente de la gracia.
- Sal 127:1-2*
- Rom 7:14-25*
- Jn 15:5*
- Ef 2:8-10*
- 2 Cor 5:14-17; Gál 2:20*
- Flp 4:13*
- Jn 6:63-65*
- Jn 17:18-23*
- No obstante, hemos experimentado el amor transformador de Cristo. Él hace que lo imposible sea posible: que hombres y mujeres ordinarios vivan juntos en perdón y confianza mutua, como hermanos y hermanas, hijos e hijas de un Padre. Es su Espíritu que llama a los creyentes a una vida de amor donde el trabajo, el culto, la misión, la educación y la vida familiar llegan a ser un todo. Estamos convencidos que esta vida en la comunidad-iglesia es el más grande servicio que podemos dar a la humanidad, y la mejor manera de proclamar a Cristo.
- Rom 5:6-11* **8** Cristo pone por obra todo esto a través de su sacrificio en la cruz. Al tomar sobre sí mismo los sufrimientos y la muerte, él expió nuestros pecados y los pecados de todo el mundo. Su cruz es el único lugar donde podemos ser perdonados y encontrar paz con Dios y el uno con el otro. La cruz es el medio para nuestra salvación personal, pero es algo más: tiene un significado cósmico. Aquí Cristo vence todos los poderes de la maldad y de la enemistad, cumple la justicia de Dios, y reconcilia consigo todo el universo.
- Jn 1:29; Is 52:13-53:12*
- Jn 3:16; 1 Jn 2:2*
- Ef 1:7-10; 2:11-22*
- Heb 10:11-25*
- Col 1:19-20, 2:13-15*

La cruz de Cristo está en el centro de nuestra vida en común: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Nosotros buscamos seguir el camino de la cruz como él lo hizo —el camino de humildad, vulnerabilidad y amor auto-sacrificado.

1 Cor 1:18-25

Mc 8:34

Mc 10:42-45

Flp 2:1-11

- 9 Nuestra comunidad-iglesia es solo una pequeña parte de la iglesia universal. Esta iglesia universal es el cuerpo de Cristo, compuesto por todas las personas que le pertenecen; es su novia, apartada solo para él. No puede ser identificada con ninguna institución u organización humana. Como los primeros cristianos testifican,* es una obra de Dios, no del ser humano. Ordenada desde el comienzo de la creación, ella incluye a los apóstoles, los profetas, los mártires y los creyentes de todas las edades que están con Dios como la «nube de testigos» de cada nación, tribu y etnia.

Mt 16:18; Ef 4:4-6

1 Cor 12:12-13; Ef 5:25-27

Ap 21:1-14; Os 2:19-20

Ap 7:9-10

Heb 12:1-2, 22-24

Ap 5:9-10

Si alguien pregunta si somos la verdadera iglesia, replicamos, «¡No!» —nosotros solo somos objetos de la misericordia de Dios como todas las demás personas. Sin embargo, si se nos pregunta si experimentamos la iglesia como una realidad en nuestro diario vivir, entonces nosotros debemos afirmar que sí, por la gracia de Dios. Jesús promete que donde están dos o tres reunidos en su nombre —es decir, en pleno amor y obediencia a él— estará él presente en medio de ellos. De esta manera la comunión de ellos estará unida con la iglesia santa, universal y apostólica.

Mt 18:18-20

Mt 28:19-20

Gál 3:26-29

* *El Pastor de Hermas*, 3.4, 8.1 (ca. 95-154 d. C.).

Del Sermón del Monte

*O*ísteis que fue dicho a los antiguos: «No matarás», y cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga «Necio» a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga «Fatuo», quedará expuesto al infierno de fuego.

*O*ísteis que fue dicho: «Ojo por ojo y diente por diente». Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

*O*ísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Cristo es la cabeza de esta iglesia. Así como una sola vid nutre muchas ramas, así él junta los diversos grupos de sus seguidores en la tierra, dotándolos de su autoridad, unidad y comisión.

Ef 1:22-23; Jn 15:1-8

Jn 20:21-23; Mt 16:19

El camino de la paz

- IO** La paz es la naturaleza verdadera del reino de Dios. Cristo encargó a su iglesia el evangelio de paz: «La paz os dejo, mi paz os doy». Él mismo es nuestra paz, y en él se vence toda división. Él quiere que seamos hacedores de su paz.

Is 9:6-7; Sal 85:8-13; Rom 14:17

Hch 10:34-38; Ef 6:14-15

Jn 14:27; Ef 2:14-18; Mi 5:4-5

Mt 5:9; Sal 34:11-14

Con este propósito él nos nombra para estar en el mundo, pero no ser del mundo. No debemos conformarnos al mundo actual que está caído sujeto al pecado y a la muerte, poderes que están en enemistad con Dios. Sin embargo, tampoco nos toca despreciarlo.

Jn 15:18-19; 17:14-18

Rom 12:2

«De tal manera amó Dios al mundo...» Cristo nos llama a este mismo amor. En su servicio, nosotros mismos no podemos separarnos o enclaustrarnos. Él nos pide que seamos la ciudad asentada sobre el monte, la luz en el candelero y la sal de la tierra. Su iglesia debe ser la embajadora de su reino de paz, situada en la época presente como en una jurisdicción extranjera.

Jn 3:17, 12:47

Jn 3:16; Mt 5:43-48

Col 2:20-23; Jr 29:7

Mt 5:13-16

2 Cor 5:18-20

Heb 13:14; 1 Pe 2:9-11

Buscamos cumplir este llamamiento trabajando junto con otras personas de buena voluntad, sea que confiesen ser creyentes o no. En nuestra experiencia, Cristo puede trabajar aún con personas que le niegan con los labios. Nuestra tarea es reconocerlo en cada persona y guiar a toda persona a él.

Mc 9:38-41

Heb 11:31; Jos 2

Is 44:24-45:7

Mt 21:28-32; 25:31-46

Jn 1:9; Mt 8:5-13

Mt 5:38-48 **II** ¿Qué significa ser pacificadores? Jesús nos instruyó: ama a tus enemigos, haz bien a quienes te odian, ora por aquellos que te persiguen, y perdona así como necesitas ser perdonado. Él enseñó: no resistas a aquellos que te maltratan, más bien déjate golpear de nuevo en lugar de dar golpe por golpe. Él rechazó el poder político cuando se lo ofrecieron y rehusó defenderse con fuerza, más bien dejó que lo mataran. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Éx 23:4-5
Mt 18:21-35
Lc 6:27-36

Lc 4:5-8
Jn 18:36
1 Pe 2:20-25

El camino de la paz exige respeto a toda vida, sobre todo a cada vida humana, ya que toda persona es hecha a imagen de Dios. La palabra de Cristo y su ejemplo, como está afirmado por la enseñanza de la iglesia primitiva, nos prohíben quitar la vida humana por cualquier razón, directa o indirectamente, bien sea en guerra o en defensa propia, por medio de la pena de muerte o por cualquier otro medio, incluyendo la eutanasia o el aborto.* Como objetores de conciencia, no aceptamos alistarnos en el servicio militar de ningún país, ni siquiera como no combatientes. Tampoco apoyamos, mediante nuestra ayuda o consentimiento, las acciones bélicas o el uso de fuerza letal por parte de otras personas.

Gn 1:26-27; 9:5-6
Mt 26:50-54
Rom 13:9-10

2 Cor 10:3-4

St 3:18
1 Tes 5:15

Lc 12:13-14

Rehusamos ejercer el poder gubernamental sirviendo en altos cargos o en posiciones tales como jueces o jurado, es decir, ser investidos con poder sobre la vida, la libertad o los derechos civiles de otra persona.† De igual manera, en

* Véase por ejemplo la *Didaché*, 1.1-4, 2.2, 3.2 (ca. 60-110 d. C.); Atenágoras de Atenas, *Presbeiva (Legatio)*, cap. 35 (ca. 176-180 d. C.).

† Peter Walpot, «Artículo 4: Respecto a la espada», en *El gran libro de artículos (Großes Artikelbuch)*, ca. 1577).

obediencia a las enseñanzas de Cristo, no podemos prestar juramento o hacer ninguna promesa de lealtad. Amamos nuestro país y a nuestros conciudadanos, pero igualmente amamos a todos nuestros semejantes sin importar su nacionalidad, ascendencia, etnia, credo, cultura o estado social. Nuestra lealtad es al reino de Dios.

Mt 5:33-37

St 5:12

St 2:1-13

Gál 3:28

Flp 3:20

- 12** En cuanto al gobierno, Jesús enseña: «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios». Nosotros respetamos al estado cuya autoridad fue instituida por Dios para proteger al inocente y restringir lo malo. Pagamos nuestros impuestos y obedecemos las leyes del país, en tanto éstas no entren en conflicto con nuestra obediencia a Cristo. Reconocemos el esfuerzo legítimo del estado de frenar los asesinatos, la deshonestidad y la inmoralidad, y oramos por nuestros gobernantes para que usen su autoridad para promover la paz y la justicia.

Mc 12:17

Jn 19:11; Dn 2:21

Rom 13:1-7

Tit 3:1-2

1 Pe 2:13-16

1 Tim 2:1-4

No obstante, nunca damos al estado nuestra lealtad, por cuanto «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». Como Cristo enseña y la historia muestra, la iglesia debe estar desprendida del estado para evitar que éste la corrompa. El poder del estado es en última instancia el poder de la espada, asegurado por medios violentos. Nosotros, sin embargo, somos llamados al camino de Cristo, el cual vence el mal con el bien.

Hch 5:29; Dn 3:16-18

Mc 10:42-45

Rom 13:4; Ap 13

1 Sm 8

Rom 12:17-21; 13:8

Aun así, no somos indiferentes al trabajo del gobierno. En el mejor de los casos, el estado representa un orden relativo de justicia en este presente mundo pecaminoso; pero la iglesia como la embajadora de Dios representa un orden

1 Pe 2:17

Jn 17:15-19; 2 Cor 5:17-20

absoluto de justicia: la justicia del reino de Dios.* La iglesia tiene que ser testigo ante el estado, sirviéndole como su conciencia, ayudándole a distinguir el bien del mal, y recordándole no propasarse de los límites de su autoridad asignada por Dios.

1 Re 18:1-19

Hch 4:18-20; 22:22-29

Mt 14:1-12

- 13** Sostenemos el camino del amor no violento y del perdón incondicional. Esto no es un pacifismo de alejamiento o cobardía. Jesús nos llama a ser embajadores de paz, aun con el riesgo de muerte o deshonra. Oponerse a la guerra es solo el primer paso; buscamos edificar una vida que descarte la ocasión de guerra venciendo las raíces de sus causas: injusticia, odio y codicia. Queremos usar nuestra vida para anticipar el reino pacífico ya anunciado por los profetas, el cual transformará no solo a las personas sino también a toda la sociedad humana y aun a toda la naturaleza:

Mt 6:14-15

Heb 10:32-39

St 3:13-4:12

Mi 4:1-5

Is 65:17-25; Os 2:18

Is 11:6, 9

Morará el lobo con el cordero,
y el leopardo con el cabrito se acostará;
el becerro, el león y la bestia doméstica
andarán juntos,
y un niño los pastoreará.

No harán mal ni dañarán
en todo mi santo monte,
porque la tierra será llena
del conocimiento de Jehová,
como las aguas cubren el mar.

* Eberhard Arnold, *La revolución de Dios* (charlas y escritos 1915-1935; *God's Revolution*, 1984; publicado en español 2013).

La justicia y las obras de misericordia

- 14** Trabajar para el reino pacífico de Dios significa esforzarse por su justicia. ¿Qué exige esta justicia de nosotros? Exige que pongamos en práctica el amor a Dios y el amor al prójimo.
- Mt 6:33; Is 42:1-4*
Is 58; Mi 6:6-8; 1 Jn 4:19-21
Lc 10:25-37
- 15** El amor al prójimo significa una vida totalmente dedicada al servicio. Esto es lo opuesto a toda búsqueda egoísta, incluso el dedicarse uno a la salvación personal. Nosotros vivimos en la comunidad-iglesia porque nosotros mismos tenemos que preocuparnos por las necesidades de todo el mundo. Cada uno de nosotros reconoce que comparte la culpa y el sufrimiento de la humanidad, y tenemos que responder por medio de una vida dedicada al amor. «Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas».
- Jn 13:12-17; Gál 5:13*
Gál 6:9-10
1 Cor 13:1-3
- 16** El amor al prójimo significa hacer las obras de misericordia ordenadas por Cristo: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar alojamiento al extranjero, vestir al desnudo, socorrer al pobre y visitar a los enfermos y a los que están en la cárcel: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis». Como los primeros cristianos, vemos la piedad como falsa a menos que se pruebe auténtica por medio de acciones concretas de justicia social.
- Jn 1:29; 3:16-17*
Rom 3:9, 23
Rom 13:8-10; Gál 5:6
Mt 7:12
- 17** El amor al prójimo significa que mantenemos una puerta abierta. Las bendiciones de una vida en comunidad con hermanos y hermanas están disponibles para todas
- Mt 25:31-46*
Dt 15:1-11; 24:10-22
Mt 25:40
St 1:27
Dt 10:12-21; Sal 112
- Heb 13:2*
Lv 19:33-34

Del Sermón del Monte

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? [...] Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos...

No os angustiéis, pues, diciendo: «¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?», porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

las personas, ricas o pobres, con habilidades o sin ellas, quienes son llamados a ir por este camino de discipulado con nosotros.

Col 3:11; 1 Cor 14:23-25

18 El amor al prójimo nos lleva a renunciar a toda propiedad privada, la raíz de tanta injusticia y violencia. Cristo enseña a sus seguidores a rechazar el dinero, que nombró con el término «mammón», es decir, el deseo de poseer y el poder que otorgan las posesiones. Él advierte: «¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!». Él miró en lo profundo del corazón del joven rico a quien amó y le dijo: «Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme».

Lc 12:32-34

St 4:1-4; 1 Tim 6:9-10

Mt 6:19-21, 24

Lc 18:24 NVI

Mc 10:17-22 NVI

Mammón es el enemigo del amor. Él motiva a algunas personas a acumular fortunas personales mientras millones viven en la miseria. Como una fuerza entre sistemas económicos, mammón produce explotación, fraude, materialismo, injusticia y guerra.

St 5:1-6; 1 Jn 2:15-17

Jr 22:13-17

Ez 28:1-19; Ap 18

Am 5:11-24

Toda persona que sirve a mammón se opone al gobierno de Dios. A la persona que se guarda algo para sí no le importa el mandamiento que Jesús dio a sus seguidores de entregar su propiedad privada. Dicha persona ha confiscado algo que Dios había entregado para el uso de todos y lo reclamó para sí misma.

Mt 5:42; 1 Jn 3:16-18

Lc 12:13-34

Éx 16:13-21

Lc 6:24-36; 16:19-31

En obediencia a Cristo, confiamos en Dios para todas las cosas, inclusive nuestras necesidades materiales. Ninguno de nosotros es dueño personalmente de cosa alguna, y nuestra propiedad en común pertenece no a nosotros

Mt 6:25-34; Éx 16

Hch 4:32

como grupo sino a la causa de Cristo en la comunidad-iglesia.* En esto seguimos el ejemplo de Cristo y su comunidad itinerante de discípulos, quienes guardaban una bolsa común.

Jn 12:6; 13:29

Is 58:6-10; Pr 14:31; 19:17

Sal 72:1-4; 146:1-10

Lc 13:31-32

Mt 23:13-36

Lc 1:46-55

Mc 10:31

Lc 4:18-19 NVI

Is 61:1-4

Mt 12:20; Is 42:1-4

19 El amor al prójimo exige que seamos solidarios con los maltratados, los sin voz y los oprimidos. Estamos comprometidos a confrontar los errores públicos y privados con denuedo, apoyados en la autoridad del evangelio, tal como lo hizo Jesús. Él mismo nació en la pobreza y sufrió la muerte como un criminal. Su reino es especialmente para los pobres y humildes, y él promete que cuando regrese, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos.

Jesús declara: «El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». Somos llamados a ayudarlo en su obra de redención, haciendo que la justicia tenga su victoria.

La proclamación del evangelio

20 Después de su resurrección, Jesús comisionó a sus discípulos para anunciar el evangelio del reino de Dios: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

Mc 16:15-18

Mt 28:18-20

* Peter Walpot, «Artículo 3: Entrega verdadera y comunidad cristiana de bienes», en *El gran libro de artículos (Großes Artikelbuch, ca. 1577)*.

Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

- 2I** Tan a menudo como se pueda, la comunidad-iglesia envía a nuestros hermanos y hermanas a proclamar el evangelio. Al hacer esto, nuestra oración es que la comisión apostólica original pueda llegar a ser una realidad hoy como lo fue en tiempos del Nuevo Testamento: para los mensajeros de Cristo estar equipados con la plena autoridad del Espíritu, yendo a todo el mundo para invitar a la gente a la gran fiesta del reino de Dios. Oramos que Dios otorgue este don en algún lugar, a nosotros o a otras personas. Sin embargo, cualquiera que sea la medida de gracia que él nos da, nos envía como embajadores de su reino, y deseamos obedecer.

El evangelio que proclamamos está vivo y da vida: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Nuestro Dios no es un Dios callado. Su palabra no está fundida en hierro o escrita en letras muertas de libros sagrados. La palabra de Dios es Cristo mismo, su presencia y su poder. Esta palabra viviente nunca contradice a la Biblia, que da testimonio de él y de su voluntad, pero es hablada una y otra vez por el Espíritu dentro del corazón humano.* Él abre nuestros ojos al sentido de las Escrituras y nos enseña todas las cosas que tenemos que hacer.

* Eberhard Arnold, «La palabra viviente», en *Innenland: Un guía al corazón y al alma de la Biblia (Innenland: Ein Wegweiser in die Seele der Bibel, 1936)*.

Mt 9:35-38

Hch 5:12-16; 8:4-8

Hch 10:44-48; 19:11-12

Mc 6:7-13; Lc 9:1-6

Lc 14:23

Jn 17:18; 20:21-23

2 Cor 5:16-20

Jn 10:10

Mt 4:4

Heb 1:1-2

2 Cor 3:1-6; Is 55:10-11

Jn 1:1-4; Ap 19:11-16

Heb 4:12; Jr 23:29

Dt 30:11-14; Sal 33:6

1 Cor 2:10-16

Lc 24:25-32

Jn 14:26, 16:12-15

Hch 13:1-3; Rom 10:8-15

Jn 10:16

Hch 8:26-40, 16:11-15

Hch 10:1-48; 17:10-12

2 Cor 4:1-6; Hch 8:12

Aquellos que van a esparcir las buenas nuevas deben ser enviados en el nombre de Cristo por una comunidad-iglesia unida en un espíritu de arrepentimiento y amor. Deben trazar las huellas de Cristo a medida que van de una persona a otra y las siguen de casa en casa y de pueblo en pueblo. Hasta tal punto se nos ha dado discernimiento para hacer esto, que nos encontraremos nosotros mismos allí donde él ya ha ido, entre gente cuyo corazón ya ha sido abierto por él. Nuestra tarea no es la de hacer prosélitos o juzgar a otros, sino ser testigos de la grandeza del reino de Dios.

Col 3:17; 1 Tes 1:2-10

Hch 4:32; Flp 2:1-11

Ef 4:1-3; Sal 133

Jn 13:34-35

Jn 17:21-23

2.2 Así también, aquellos que permanecen en casa en la comunidad-iglesia desean vivir de tal manera que sea testimonio de la unidad perfecta, como una señal a todo el mundo de quién es Jesús y qué es lo que él desea.

¿Cómo va a saber el mundo que el evangelio es la verdad? Jesús nos enseñó que sería a través del amor y la unidad visibles entre sus discípulos. En la noche antes de su muerte, él oró por ellos y por todos los creyentes que vendrían después de ellos: «Para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado».

Ser uno en Jesús es una gracia inmensa. Esta no es gracia barata. Exige hechos de amor y arrepentimiento; requiere dar y recibir perdón una y otra vez. Más aún, si vivimos en la unidad por la cual Jesús oró, ella brillará en todo el mundo como una proclamación poderosa de la venida de su reino.*

1 Cor 6:19-20

Ef 4:30-32

Mt 5:14-16; Ef 5:8-16

* Peter Riedemann, «Lo que es la iglesia», en *Explicación de nuestra religión, doctrina y fe (Rechenschaft unserer Religion, Leer und Glaubens*, ca. 1540-1542).

3

NUESTRA HERENCIA

23 Nuestra comunidad-iglesia es solo una pequeña parte de lo que Dios —el Dios de Abraham, Isaac y Jacob— ha hecho a través de las edades. Atisbos de su verdad divina se han vislumbrado a lo largo de la historia por sabios, filósofos y poetas; desde los pueblos primitivos en su reverencia por el Creador; hasta en Sócrates, Buda y Zoroastro; en visionarios tales como León Tolstoi, Albert Schweitzer y Simone Weil. Hasta el día de hoy Dios está trabajando dondequiera que la gente lucha por la verdad, justicia, fraternidad y paz. No buscamos imitar a aquellos que han venido antes que nosotros; más bien deseamos que su ejemplo nos inspire a vivir incondicionalmente con todas las ganas para el reino de Dios.

Heb 1:1-4; 11:1-12:2

Hch 17:24-28

Rom 2:14-16

Mt 25:31-46

Sal 44:1-3; Dt 6:20-25

Ap 14:13

Nuestros orígenes

24 Nuestra comunidad fue fundada en 1920 por el teólogo protestante Eberhard Arnold, su esposa Emmy y la hermana de ella, Else von Hollander. Consternados ante

la acumulación de injusticias sociales y los horrores de la I Guerra Mundial, ellos vieron las respuestas en las enseñanzas de Jesús, en especial en su sermón del monte. A través de esta búsqueda, ellos sintieron un llamado al discipulado radical: de entregarlo todo por Cristo.* Ellos se trasladaron de su casa en Berlín a una aldea lejana, Sannerz. Allí, con un puñado de seguidores que tenían las mismas metas, comenzaron a vivir en comunidad de bienes, siguiendo el ejemplo de la primera iglesia en Jerusalén. Muy pronto adoptaron el nombre de Bruderhof, que significa «lugar de hermanos».

Durante los siguientes quince años, la comunidad creció con la llegada de jóvenes de toda Europa, hasta que alcanzaron tener 150 personas. Sin embargo, después que Hitler subió al poder en 1933, debido a su objeción de conciencia, la comunidad se convirtió en blanco de opresión de los nacional socialistas. Por ejemplo, los miembros se negaron a usar el saludo «Heil Hitler», servir en el ejército alemán, o aceptar un maestro del gobierno en su escuela. En 1937, la policía secreta disolvió la comunidad a punta de fusil, confiscando las posesiones, encarcelando a varios miembros y dándole al resto cuarenta y ocho horas para irse.

Con la ayuda de amigos menonitas, cuáqueros y católicos, todos los miembros finalmente se reunieron en Inglaterra, y para 1940, la comunidad de refugiados había duplicado su número por la afluencia de miembros ingleses. Mientras tanto, la II Guerra Mundial había estallado, y el gobierno británico había aconsejado al grupo o bien aceptar la

* Emmy Arnold, *Antorchas juntas: El comienzo y los primeros años de las comunidades Bruderhof* (*Torches Together: The Beginning and Early Years of the Bruderhof Communities*, 1964).

reclusión de sus miembros de nacionalidad alemán o salir del país. Decididos a permanecer juntos, casi todos los miembros de la comunidad —mayormente europeos provenientes de ciudades— emigraron a Paraguay. Allí estuvieron los próximos veinte años como pioneros agricultores en un clima difícil y desconocido, y además, entre tanto, fundaron un hospital que sirvió a miles de pacientes locales. Tres miembros permanecieron en Inglaterra y en poco tiempo levantaron una nueva comunidad con la incorporación de docenas de nuevas personas que continuaban llegando.

En 1954 se fundó la primera comunidad estadounidense, en el pueblo de Rifton, Nueva York. Hoy en día hay comunidades Bruderhof en los Estados Unidos, el Inglaterra, Alemania, Paraguay y Australia.

Nuestros precursores

- 25** Miramos a la primera iglesia fundada durante Pentecostés en Jerusalén* como nuestro ejemplo. Allí el Espíritu obró con un poder único, guiando a los cristianos a compartir todo lo que tenían, servir a los pobres de la ciudad y a predicar con denuedo el evangelio. Creemos que la comunidad de vida y la enseñanza de esta primera iglesia demuestran lo que es la voluntad de Dios para la humanidad. *Hch 2—7*

La iglesia en Jerusalén fue finalmente dispersada por la persecución. No obstante, su espíritu no pudo ser apagado y siguió vivo aún después de la muerte de los apóstoles,

* Eberhard Arnold, *Los primeros cristianos después de la muerte de los apóstoles* (*Die ersten Christen nach dem Tode der Apostel*, 1926).

como lo atestigua la muerte de los primeros mártires cristianos. Afirmamos la regla de fe de la iglesia primitiva y valoramos su testimonio, incluyendo la Didaché y los escritos de los Padres de la iglesia tales como Clemente de Roma, Hermas, Ignacio, Justino, Tertuliano y Orígenes.

- 26** Desde entonces, a través de los siglos, el testimonio apostólico de la comunidad-iglesia ha brillado de forma repetida. Aunque muchas veces ha sido reprimido u olvidado, ese testimonio una y otra vez ha resurgido en nuevos lugares y bajo nuevas formas. Apareció en los movimientos monásticos desde el tercer siglo en adelante, de manera notable entre los Padres del desierto, en la comunidad alrededor de Agustín de Hipona y en la cristiandad céltica. Apareció en las comunidades cristianas itinerantes de la Edad Media, entre los valdenses, las beguinas y los begardos y entre los seguidores de Francisco de Asís y Clara de Asís. Y estuvo allá entre los anabautistas radicales así como también entre los primeros cuáqueros o Sociedad de Amigos en tiempo de George Fox. También estuvo presente en la iglesia morava de Zinzendorf y se puede ver en muchos otros movimientos hasta el día de hoy.

Además de estas comunidades-iglesias, el testimonio de otras personas, hombres y mujeres de Dios, es también importante para nosotros. En estos se incluyen a los místicos medievales Tomás de Kempis y el Maestro Eckhart por su discipulado del corazón; Juan Wycliffe y Juan Hus en su valentía por el evangelio; Martín Lutero en los comienzos de su experiencia de la gracia inmerecida; y artistas inspirados como Bach y Handel cuyas obras, como

La Pasión según San Mateo y El Mesías, dan gloria a Dios. Se incluyen también a los evangelistas Juan Wesley, Carlos Finney, Hudson Taylor y Sadhu Sundar Singh con su celo por Cristo; William y Catherine Booth del Ejército de Salvación y su cuidado por el pobre; Fiodor Dostoievski en su solidaridad con la humanidad sufriente; Dorothy Day y la Madre Teresa con su devoción por las obras de misericordia. En ellos se incluyen, por supuesto, mártires como Sofía y Hans Scholl, Dietrich Bonhoeffer, Martin Luther King, Jr., Óscar Romero y muchas otras personas quienes defendieron la verdad aún a costo de sus propias vidas.

Nuestros guías

27 Tres precursores se destacan como influencias definidoras en nuestra vida en comunidad y como guías para nuestro futuro:

28 *La iglesia huteriana original.* Esta iglesia de vida comunitaria surgió en Europa central después de 1525, cuando los anabautistas Felix Manz, Conrad Grebel y Georg Blaurock pusieron en movimiento la Reforma Radical al aceptar el bautismo de creyentes. Pronto decenas de miles les siguieron a pesar de una sangrienta campaña de persecución. Unidos por la Confesión de Schleitheim, ellos abogaron por la libertad de conciencia y por el regreso al cristianismo original en obediencia a las palabras de Jesús en los evangelios, rechazando las fuerzas armadas, el bautismo de infantes y las iglesias institucionales.

Mt 5—7; 18:15–20

Un sector de este movimiento, conocido como los huteritas por el nombre de su líder Jakob Hutter, se

estableció en comunidades, compartiendo dinero y posesiones, trabajo, alojamiento y la vida diaria en común fundados en el amor de hermanos y hermanas. En los siglos XVI y XVII, cientos de personas sufrieron el martirio por su celo de extender el evangelio.

En la década de 1920, los miembros fundadores de nuestra comunidad se inspiraron en el testimonio de los primeros huteritas, e hicieron contacto con sus descendientes que vivían en Norteamérica. En 1930, Eberhard Arnold fue ordenado ministro por todas las ramas de la iglesia huteriana.

Actualmente nuestra comunidad no está afiliada a las colonias huterianas. Sin embargo, nosotros buscamos vivir en el mismo espíritu de los primeros huteritas durante el tiempo de su primer amor y misión activa (1528–1578). Atesoramos las crónicas huterianas y los escritos espirituales —como por ejemplo, los de Jakob Hutter, Peter Riedemann, Ulrich Stadler y Peter Walpot.*

29 *Los Blumhardts.* Johann Christoph Blumhardt (1805–1880) y su hijo Christoph Friedrich Blumhardt (1842–1919) fueron pastores luteranos ampliamente

* Caspar Braitmichel et al., *La crónica de los Hermanos Huteritas*, vol. 1 (*Das große Geschichtsbuch der Hutterischen Brüder*, compilado 1565–1665).

Jakob Hutter, *Fidelidad fraternal* (cartas 1530–1535; *Brotherly Faithfulness*, 1979).

Peter Riedemann, *Explicación de nuestra religión, doctrina y fe* (*Rechenschaft unserer Religion, Leer und Glaubens*, ca. 1540–1542).

Ulrich Stadler, «La palabra viviente» y otros escritos (ca. 1530–1540; publicado en 1938 en *Glaubenszeugnisse oberdeutscher Taufgesinnter*, vol. 1).

Peter Walpot, *El gran libro de artículos* (*Großes Artikelbuch*, ca. 1577).

conocidos en Alemania. Ambos se acercaron a todas las preguntas de la vida —ya fueran las necesidades personales de aquellas personas que aconsejaban o los muy extensos males sociales o políticos— con la convicción de que Jesús es victorioso. Ellos esperaban fervientemente que el reino de Dios pronto fuera una realidad en la tierra, trayendo redención no solo a los pocos elegidos sino a toda la humanidad.

Col 2:13-15

Hch 2:17-21

Jl 2:28-32

La actitud valiente de fe de los Blumhardt y sus expectativas del reino de Dios continúan inspirándonos y guiándonos* en el presente.

Ap 21:3-5

- 30** *Los movimientos juveniles europeos (1896-1925)*. Nuestra comunidad se fundó en medio de una ola de movimientos juveniles que barrió a Alemania, Austria, Polonia y Suiza en los años que precedieron el surgimiento del nacional socialismo. Aunque la juventud en estos movimientos sostenía diversos puntos de vista políticos y religiosos, compartía ciertas convicciones comunes. Ellos rechazaron el materialismo y las formalidades basadas en convenciones sociales y de clases en favor de la genuinidad, libertad, igualdad y sencillez. Amaron el excursionismo, la naturaleza al aire libre, la cultura popular y la vida en el campo. Muchos de ellos fueron pioneros de nuevos acercamientos a la educación y al trabajo, e —influidos por el filósofo judío y pacifista Gustav Landauer— vieron la comunidad como la respuesta a la pobreza y a la necesidad social. Al principio de la década de 1920, los ideales

* Friedrich Zündel, *Johann Christoph Blumhardt: su vida (Johann Christoph Blumhardt: ein Lebensbild, 1882)*; *Christoph Blumhardt y su mensaje (Christoph Blumhardt und seine Botschaft, 1938)*.

del movimiento juvenil fueron realizados en más de cien comunidades a través de los campos de Alemania, como también en kibbutzim fundados en Palestina por las ramas judías del movimiento.

Para 1925, los movimientos juveniles en Alemania habían menguado, y las afiliaciones políticas les estaban robando la independencia de sus comienzos. Después de 1933, fueron destruidos por el régimen de Hitler, quien confiscó la energía de la juventud para sus propios fines. Sin embargo, lo genuino y el rigor de sus orígenes, su énfasis en la sencillez y el respeto por la creación permanecen esenciales hoy en nuestras comunidades.

Rom 12:9; Flp 4:8-9

3I Nuestro movimiento en su particularidad pasará, pero la fuente de vida a la cual pertenece nunca puede pasar. Queremos permanecer como parte de esta fuente viva del Espíritu de Dios. Esto solo es posible a través de un encuentro siempre renovado con Cristo. Como comunidad-iglesia y como personas, constantemente necesitamos tiempos de renovación por medio de él. Dios es el Señor de la historia: como ha ordenado el destino de las naciones a través de las edades, cuidando fielmente por el pueblo de su pacto, así él continuará moviéndose y actuando hoy en día. Esperamos su futuro, el día cuando él cumplirá todas sus promesas, estableciendo su reinado de paz y renovando la creación.

Mt 24:35

Jn 4:23-24

Hch 3:19-21

Dt 32:8; Job 12:13-25

Gn 17:1-8; Dt 7:6-11

Lc 24:44

Nm 23:19; 2 Pe 3:9-13

Ap 21:5

4

EL ORDEN DE NUESTRA IGLESIA

32 Deseamos que nuestra vida diaria juntos sea inspirada y guiada por el Espíritu Santo. El orden y la disciplina son frutos de esto, pues «Dios no es un Dios de desorden sino de paz». Efectivamente, un cierto orden de la iglesia se ha establecido en nuestras comunidades basado en la Escritura y el ejemplo de la iglesia primitiva, moldeado por la tradición anabautista y nuestra propia experiencia.

Jn 16:12-13; Ef 5:18-21

Col 2:2-5

1 Cor 14:33 NVI

2 Tim 1:13-14

Jamás debemos permitir que un determinado orden o sistema organizacional, por buenos que sean, interfieran con la guía del espíritu de Cristo. En primer lugar, y sobre todo le pertenecemos a él. Él es la cabeza de la iglesia y él reemplaza toda autoridad humana y tradiciones. Su cuerpo no es una organización sino un organismo vivo.

Mc 7:6-9

1 Cor 2:2-5

Ef 1:22-23

Col 2:8-23

1 Cor 12:12-27; Ef 4:11-16

Cómo llegar a ser miembro

33 Ser miembro en nuestra comunidad-iglesia es de por vida. Se entra en ella haciendo votos. A través de nuestros

Jn 17:20-21; Hch 2:42

2 Tim 4:6-7

Dt 6:4-9; 11:13-14

Mc 3:31-35

2 Pe 1:3-11

Ef 4:1-3

Rom 12:4-5

votos nos entregamos a Cristo con todo lo que tenemos y somos, haciendo un pacto de fidelidad con Dios y con los compañeros miembros, a los cuales nos referimos como hermanos y hermanas.

Un compromiso para toda la vida es parte integral de nuestra vocación: estamos convencidos que Cristo mismo nos ha llamado a servirlo de esta manera particular, con estos hermanos y hermanas específicos, sin importar las consecuencias, venga lo que venga. No podemos separarnos el uno del otro, ya que «así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros». Nuestra promesa de fidelidad es lo que hace posible la confianza mutua.

La opción de ser miembro está abierta a toda persona que ha recibido el llamado al servicio de Cristo en comunidad con hermanos y hermanas y que desea seguir este llamado con nosotros. Para hacer los votos, la persona candidata debe haber alcanzado la edad de veintiún años, entendido las enseñanzas de Cristo, recibido el bautismo de creyente, afirmado todos los puntos del Credo de los Apóstoles y del Credo Niceno y ser aceptado por la comunidad-iglesia después de un tiempo de prueba y discernimiento.

1 Jn 4:1

Jn 21:15-19; Flp 3:7-11

34 Las personas que buscan ser miembros deben hacerlo movidas solo por el amor a Cristo. Su vocación llegará a ser clara a ellas solamente en la medida en que obedecen a Cristo en las cosas del diario vivir, siguiéndolo paso a paso en el camino del discipulado.

La completa entrega a Cristo es la base del discipulado. Esto significa arrepentimiento y conversión, de los cuales el bautismo es el signo. Aquellos que no hayan recibido el bautismo de creyente —es decir, el bautismo después de alcanzar la edad de responsabilidad, como ha sido enseñado en el Nuevo Testamento— deben considerar que este es un mandamiento de Cristo. La comunidad-iglesia reconocerá un bautismo previo realizado por otra iglesia si es que ambos, nosotros y la persona interesada, estamos convencidos que el bautismo fue genuino.

Lc 9:23-27; Mc 10:21

Jn 12:24-26

Hch 2:37-41

Mc 16:15-16

Mt 28:18-20

- 35** Dios quiere un servicio voluntario. Los votos deben hacerse solo sobre la base de una decisión bien probada y sin ninguna coacción humana. Cualquier persona que no puede hacer este compromiso de manera libre y voluntaria, se le debe dejar tranquila.

1 Pe 5:2; Éx 35:4-36:7

1 Cor 2:4-5

2 Cor 9:6-7; Dt 23:21-23

Gál 5:1

Nadie debe unirse por causa de otra persona, un hombre por causa de una mujer o una mujer por causa de un hombre, el amigo por causa de un amigo, o los hijos por causa de sus padres. Esta clase de decisión estaría edificada sobre la arena: no puede durar. Por el contrario, cada uno debe edificar en la roca que es Cristo, buscando agradar solamente a Dios.

Mt 10:34-39

Mt 7:24-27

Por tanto, ser miembro por derecho de nacimiento ni siquiera se discute. Cuando los jóvenes que han crecido dentro de nuestras comunidades llegan a la mayoría de edad, ellos deben tomar tiempo para discernir la voluntad de Dios en su vida, sea que soliciten permanecer con nosotros o que sigan experiencias de vida en otra parte.

Jn 1:12-13; 3:5-8

Lc 9:57-58; 2 Cor 6:4-10

Lc 14:26-33

Mt 5:11-12; Jn 15:20

1 Pe 4:1

Flp 1:29-30; 2 Tim 3:10-13

Ninguna persona se debe unir por motivos de seguridad personal. Los huteritas del siglo XVI advirtieron a aquellos que llegaron a ellos: «Cada persona debe primero considerar con cuidado el costo de lo que tiene que abandonar [...] Aquellos que han de entrar al servicio de Dios deben estar preparados para ser atacados y morir por la verdad y por el nombre de Cristo, si ello es la voluntad de Dios, por agua, fuego o espada. Por ahora tenemos casa y abrigo, pero nosotros no sabemos qué vendrá hoy o mañana. Por lo tanto, nadie debe unirse con pretexto de mejores tiempos. Al contrario, cada uno debe estar preparado para soportar el mal y el bien con todos los creyentes».*

36 Una persona llega a ser miembro por etapas:

Los huéspedes son bienvenidos entre nosotros a discreción de la comunidad, sin importar si están interesados o no en ser miembros. Aquellos que deseen permanecer por más tiempo para buscar si Dios les ha llamado a este camino de vida, pueden pedir quedarse como novicios. Si la comunidad-iglesia está de acuerdo y la persona interesada tiene dieciocho años de edad o más, es aceptada en el noviciado por un tiempo de discernimiento y de prueba.

Novicios son todos aquellos que tienen dieciocho años o más (bien sea que estén bautizados o no) quienes han solicitado formar parte de la vida comunitaria. Los novicios participan plenamente en la vida diaria de la comunidad-iglesia, pero no en las reuniones de los miembros. Ellos

* «Diez puntos: lo que es la iglesia de Dios y cómo uno ha sido guiado a ella», enseñanza de la iglesia incluida en la instrucción bautismal huterita conocida como el *Taufbüchlein* (ca. 1528-1600).

deben respetar y apoyar el orden y el espíritu de nuestra vida en común durante su permanencia con nosotros. Su noviciado puede ser largo o corto, no implica ningún compromiso de vinculación en cuanto a la posibilidad de ser miembro, y cualquiera de las partes puede darlo por finalizado en cualquier momento.

El noviciado es una oportunidad para los novicios de profundizar su vida de fe. Por medio de la oración y del trabajo físico e intelectual, deben buscar, junto con nosotros, la voluntad de Dios. Al igual que los miembros, deben dedicar sus talentos y fuerzas de trabajo a la comunidad-iglesia, sin tener derechos ni recibir remuneración por su trabajo o ingresos perdidos. De igual manera tampoco tienen derecho a la devolución de alguna posesión que hayan contribuido a la comunidad. Hasta que sean aceptados como miembros, los novicios retienen el título de propiedad de cualquier posesión que no haya sido entregada expresamente, pero tienen que informar sobre sus asuntos temporales y deben hacer arreglos con la comunidad la manera en que estos deben ser administrados durante su noviciado.

Mt 7:7-11

- 37** Los novicios que han llegado a estar seguros de su llamamiento, han recibido el bautismo de creyentes y tienen veintiún años de edad o más, pueden declarar a la comunidad-iglesia su solicitud de hacer los votos de por vida para ser miembros.

Antes de hacer los votos, los candidatos primero tienen que arreglar todos sus asuntos del mundo. Tienen que deshacerse de sus posesiones en obediencia al evangelio,

Lc 12:32-34; 18:22-30

Hch 4:34-35

Heb 12:28-29

Hch 5:1-11

de tal manera que en el momento de hacer los votos, no posean absolutamente nada: «porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad». Nuestra preocupación no es el dinero ni los bienes, sino corazones temerosos de Dios. El ser miembro en otra iglesia o denominación tiene que terminar. Además, los candidatos tienen que exponer completamente su historia personal, incluyendo las deudas y los compromisos pendientes; negocios censurables, convicciones criminales o actos punibles por la ley; y obligaciones vinculantes con alguna persona, incluyendo los hijos, el cónyuge o pareja actual o anterior. Si al entrar como miembro, deliberadamente se esconden tales asuntos o se guardan algunas posesiones se comete un grave pecado de engaño.

Si la comunidad-iglesia discierne que dicha solicitud está basada en un claro llamado de Dios, puede tomar la decisión de recibir al candidato como miembro. Los votos como miembro se toman en una celebración de la comunidad-iglesia donde los votos se declaran públicamente.

Nuestros votos

Lc 14:33; Nm 14:24

Hch 4:32-33; Flp 3:7-9

1 Tim 6:11-12

- 38** El acto de hacer los votos es un signo de entregarse completamente y vincularse sin reservas al servicio de Cristo en la comunidad-iglesia. Por medio de este acto solemne y público nosotros nos comprometemos a no reclamar en adelante nada para nosotros mismos, por el amor de Cristo. Nuestro ejemplo es María, la madre de

Jesús, quien dijo: «Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». *Lc 1:38*

Jesús les dijo a los que querían seguirlo: «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará». Él también enseñó: «Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”». Es en este sentido que hacemos nuestros votos. *Mt 16:25*
Lc 17:10

39 Los votos para ser miembro se hacen en el espíritu de los votos en la tradición monástica de pobreza, castidad y obediencia:

Pobreza: Prometemos entregar toda propiedad y vivir en forma sencilla, en completa libertad de posesiones. *Lc 12:32-34; 2 Cor 9:7-8*
Mt 6:25-32

Castidad: Prometemos sostener pureza sexual y, si somos casados, permanecer fieles de por vida en el vínculo del matrimonio entre un hombre y una mujer. *Mt 5:27-32; 1 Cor 6:9-10*
Heb 13:4
Mt 19:3-9

Obediencia: Prometemos entregarnos en obediencia a Cristo y a nuestros hermanos y hermanas, comprometiéndonos a servir a la comunidad-iglesia dondequiera y comoquiera que se nos pida. *1 Pe 1:1-2*
Jn 13:13-17
Ef 5:21

40 Los votos para ser miembro se hacen públicamente, a Dios y ante la comunidad-iglesia, respondiendo las preguntas siguientes:

1. ¿Prometes proclamar a Jesús en palabras y hechos, por el resto de tu vida? *Mc 16:15-20; Lc 12:8-9*
Rom 1:14-17; 15:17-20

- 2 Tim 1:12*
- Jn 15:15-17*
- Rom 12:1-2*
- Hch 4:34-37*
- Mt 18:15-17*
Lc 17:3-4; Col 3:15-16
- Lc 15:7; Hch 3:17-26*
1 Pe 4:17; Ap 2-3
2 Cor 7:8-13
- Gál 6:9-10; Heb 10:23-25*
2. ¿Estás seguro que este camino en comunidad de hermanos y hermanas, basado en una fe firme en Dios y en Jesucristo, es la forma de vida a la cual Dios te ha llamado?
 3. ¿Estás dispuesto, por la causa de Cristo, a ponerte tú mismo completamente a disposición de la comunidad-iglesia hasta el fin de tu vida, todas tus facultades, la fuerza total de tu cuerpo y alma y todas tus posesiones, tanto las que poseas ahora como aquellas que más tarde pudieras heredar o ganar?
 4. ¿Aceptarás amonestación cuando es justificada, y tú mismo amonestarás a otros si sientes que en nuestra vida comunitaria algo debe ser clarificado o debiera expresar más adecuadamente la voluntad de Dios?
 5. Por cuanto una iglesia viva siempre será una iglesia que se arrepiente, ¿afirmas y apoyas la práctica de la disciplina en la iglesia y estarás listo para pedirla tú mismo si fuera necesario?*
 6. ¿Estás firmemente decidido a permanecer leal y verdadero, vinculado a nosotros como hermanos y hermanas en el servicio de amor para edificar la comunidad-iglesia, alcanzar a todas las personas y proclamar el evangelio?

Luego de responder sí, el nuevo miembro recibe la imposición de las manos y la oración para que Dios nuevamente le llene con su Espíritu Santo a este hermano o hermana.

- Dt 23:21; Hch 5:4*
- Ecl 5:1-7*
- 4I** Por cuanto los votos para ser miembro se hacen a Dios, ningún ser humano tiene la autoridad de anularlos.

* Véase la Sección 76 abajo.

En consecuencia, si un miembro se desvincula de nuestra comunión, la comunidad-iglesia no tiene la obligación de devolverle ninguna propiedad ni de remunerarlo por sus trabajos ni por ninguna otra cosa que haya contribuido mientras vivía dentro de la comunidad. Hacerlo sería violar el voto de renunciar a todas las posesiones. Para cualquier persona que esté dudando de tal compromiso es mejor que se abstenga, guarde lo que es suyo y que nos deje en paz.

Lc 9:62

Lc 14:28-33

Ya que nosotros somos responsables ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas por nuestros votos, nadie debe permanecer en nuestra comunidad-iglesia si no lo hace «con gozo y en el deleite de su alma».* Los miembros que dejan nuestra comunión son provistos de un apoyo de transición. Esta ayuda no es un derecho sino que se ofrece a discreción de la comunidad-iglesia, como una expresión de su continuo amor.

Hch 2:46-47

La responsabilidad de ser miembro

- 42** La comunidad-iglesia se hace manifiesta a través del cuerpo de todos los miembros a nivel mundial por razón de sus votos de por vida. Ante este cuerpo son responsables cada miembro y cada comunidad local. En todo lo que ella hace, debe actuar con la más profunda reverencia al Espíritu Santo y al misterio de la iglesia de Cristo. La convocatoria de este cuerpo es llamada una «reunión mundial de miembros».

1 Cor 12:12-13

Hch 15:1-35

Ef 3

* «Diez puntos: lo que es la iglesia de Dios y cómo uno ha sido guiado a ella», enseñanza de la iglesia incluida en la instrucción bautismal huterita conocida como el *Taufbüchlein* (ca. 1528-1600).

Mc 16:15; Hch 16—21

Los miembros de una comunidad local (conocida como un «Bruderhof») son solamente una parte constituyente del cuerpo mundial de miembros. Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos itinerantes, los miembros tienen que estar listos para vivir en cualquier Bruderhof u otro lugar, según lo requieran las necesidades de la comunidad-iglesia en su totalidad.

Rom 16:5; Col 4:15

1 Cor 16:15—19

Rom 15:23—33

Como parte de esta gran totalidad, cada Bruderhof individual forma una familia distinta, que tiene un nombre, carácter y expresión únicos. Cada Bruderhof ordena su propia vida como una comunión independiente de creyentes, pero todavía en conexión con sus comunidades hermanas.

Hch 6:1—7

43 El cuerpo mundial de miembros asume la responsabilidad final ante Dios por la vida espiritual y temporal de la comunidad-iglesia: la fe, la unidad, la misión, el trabajo, el orden de la iglesia, la vida diaria, las obras de caridad, la educación y la salud en cuerpo y alma de cada uno de las personas en la familia de la comunidad.

Hch 11:29—30; 14:23

Éx 18

Hch 13:17

Para llevar a cabo estas responsabilidades, los miembros nombran a personas miembros para las distintas tareas de dirección, dándoles su confianza y autorizándolos a ser sus representantes dentro y fuera de la comunidad-iglesia. Ellos son responsables ante el cuerpo de miembros, en el temor de Dios, para la tarea confiada a ellos.

1 Pe 2:5—9

Ef 4:11—13

44 De conformidad con la enseñanza bíblica del sacerdocio de los creyentes, la responsabilidad colectiva por la vida espiritual de la comunidad descansa personalmente en

cada miembro como asunto de conciencia. Nuestra vida común pertenece a Cristo; cada miembro debe asegurarse que nada, sino solo el amor de Cristo nos llene y nos guíe.

St 4:17; Rom 14:22-23

Ninguna excusa exonera a cualquier miembro de su responsabilidad. Si algo anda mal en la comunidad-iglesia, cada miembro sin excepción tiene la responsabilidad ante Dios de trabajar incansablemente para restablecer el precepto de Cristo entre nosotros. Esto significa perseverar con humildad sin temor al ser humano, sin escatimar esfuerzos o sacrificios hasta que el asunto se haya corregido. La comunidad-iglesia depende de la fe de cada uno de sus miembros.

Heb 3:12-13; 10:24-25

Col 1:28-29

2 Cor 2:4

Heb 20:26-35; Flp 4:1-3

Ef 4:16

- 45** Hay veces en que un miembro se aparta de la comunidad-iglesia. Por ejemplo: al dejar la comunión de la comunidad o cuando intencionalmente viola sus votos. Tal miembro, habiendo dañado la unidad, deja de ser un miembro de buena relación.

Tit 3:10-11

1 Jn 2:19; 3 Jn 1:9-11

Solamente los miembros de buena relación se consideran miembros en el sentido descrito en estas páginas; específicamente, solo ellos pueden participar en la vida de la comunidad-iglesia, permanecer en los predios de cualquier Bruderhof, servir en posiciones de responsabilidad espiritual o temporal, o representar a la comunidad-iglesia públicamente.

En caso de duda, le corresponde al cuerpo de miembros, hablando por medio de la dirección nombrada, declarar si una persona es o no de buena relación. Haremos todo lo posible para reconciliarnos con un miembro que no está

Jud 1:20-23; St 5:19-20

en buena relación, en la esperanza que él o ella pueda ser restaurado a la plena comunión.

Una variedad de dones

1 Cor 12:4-7

46 En nuestra comunión «hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos». Algunos miembros reciben el don de enseñar, algunos el de consolar y animar, algunos el de proclamar el evangelio, algunos el de alabar a Dios a través de la música y el arte, algunos el de cuidar al necesitado, algunos el de contribuir en otras maneras prácticas. Pero el don más grande ofrecido a cada uno de nosotros es la capacidad de amar.

Rom 12:3-8

1 Cor 13:13; Gál 5:6

Jn 13:1-17; Gál 5:13

Así como las distintas partes del cuerpo humano trabajan juntas sin egoísmos, así también los miembros del cuerpo de Cristo deben servirse mutuamente. Cada Bruderhof, en conexión con sus comunidades hermanas, nombra hermanos y hermanas para que sean responsables de los distintos aspectos espirituales y prácticos de la vida en común: la dirección pastoral; la administración del dinero y de los bienes; la educación de los niños y jóvenes; las diferentes áreas de trabajo, tales como la finca, el taller, la cocina y las oficinas; y también la hospitalidad. En esto seguimos el ejemplo de la iglesia primitiva con sus ancianos y episcopos, diáconos y diaconisas, maestros y viudas.

1 Tim 3:8-13; 5:1-16

47 Cualesquiera que sean nuestros dones y responsabilidades, debemos usarlos para promover la gloria de Dios, nunca la nuestra. Dios puede obrar a través de nosotros solo si nuestro poder personal —nuestro deseo de influencia, reconocimiento y éxito— se dismantela y se pone a un lado. Esto no sucede con una sola decisión heroica, sino poco a poco, todo por medio del constante trabajo de gracia. Si hacemos valer nuestro propio poder, aunque sea un poco, el Espíritu y la autoridad de Dios se retirarán de nuestras vidas en la misma proporción. Pero si somos pobres espiritualmente, él puede usarnos como sus instrumentos para edificar su iglesia.

Jn 15:8; 1 Pe 2:12

2 Cor 12:8-9; Jr 9:23-24

Flp 2:12-13; 3:12-14

Jn 3:27-30

Mt 5:3; 1 Cor 1:18-31

La dirección pastoral

48 El servicio de dirección pastoral fue instituido por Cristo mismo cuando él nombró al apóstol Pedro el pastor de la primera iglesia, al preguntarle: «¿Me amas más que estos?», y ordenarle: «Pastorea mis ovejas». En este sentido, afirmamos la tarea de pastor como un don de Dios a la iglesia.

Jn 21:15-19

1 Tes 5:12-13; Heb 13:17

49 La dirección debe basarse en la confianza. Dicha confianza tiene que ganarse; nadie puede exigirla como un derecho en virtud del oficio. La dirección pastoral no depende de oficios fijos, talentos naturales o entrenamiento en el seminario, sino de la gracia de Dios y la obra del Espíritu. Ni siquiera la persona más dotada tiene algo que decir en la comunidad-iglesia si lo que representa es a sí misma.

1 Cor 9:1-18

Ef 4:7-13; Nm 11:24-25

1 Sm 16:14

2 Cor 3:4-6; 4:5

Una persona a quien se le ha confiado la dirección debe dejarse guiar siempre por el Espíritu Santo. Debe

Jn 14:26; Za 4:6

Nm 12:3

2 Cor 1:24; 1 Tes 2:7-12

1 Pe 5:3; 2 Tim 2:24-26

Mt 20:25-28

permanecer profundamente humilde y debe honrar y respetar al cuerpo de miembros. Bajo ninguna circunstancia tal persona puede imponer algo a aquellos que están alrededor. No ha sido colocada en esta tarea para controlar o dominar, sino para servir. Cuando Cristo le confió a Pedro su iglesia, no le dio ningún derecho sobre los otros discípulos. Más bien él enseñó: «Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos».

- 50 Por cuanto la dirección pastoral significa servicio, llamamos a aquellos que llevan esta responsabilidad «siervos de la Palabra». Según el Nuevo Testamento, esta tarea puede darse solo a un hermano que cumple con los requisitos de la Escritura con respecto a su conducta personal y a su vida de fe.

1 Tim 2:11-12; 3:1-7

Tit 1:5-9

Hch 14:21-15:2

Hch 18:26; 1 Cor 9:5

2 Cor 12:15

Cualquier hermano bautizado quien ha hecho votos como miembro puede ser sugerido para el servicio de la Palabra por cualquier otro miembro, y si la comunidad-iglesia está de acuerdo, él puede ser elegido. Si es casado, brindará este servicio junto con su esposa, que cumple un papel esencial y comparte su obligación particular en el cuidado de las personas. Un nombramiento para el servicio de la Palabra se hace a base de prueba. Si después de un tiempo de prueba y preparación el servicio del hermano es

reconocido por unanimidad como dado por Dios, el nombramiento será reconocido públicamente con la imposición de las manos sobre él y su esposa, otorgándoles la autoridad de la iglesia.

1 Tim 4:14

Por lo general, cada Bruderhof tiene varios siervos de la Palabra. Ellos trabajan juntos entre sí como un equipo pastoral y también junto con los otros hermanos y hermanas que son responsables de los varios aspectos espirituales y temporales de la vida en común.

Hch 14:23; 20:17

- 51** La tarea de un siervo de la Palabra es cuidar de todas las personas en la comunidad, en cuerpo y alma, y dar testimonio del evangelio.

1 Pe 5:1-4; 1 Tim 4:12-16

La preocupación primordial de un siervo de la Palabra debe ser el cuidado pastoral. Él y su esposa son llamados a llevar la compasión de Cristo a toda persona. Su meta es que cada uno pueda florecer con la plenitud de vida del evangelio. Ambos deben buscar dejarse guiar por el Espíritu para ofrecer consejo y guía en reverencia a cualquier alma que los busca para consejo o liberarse del pecado por medio de la confesión.

Jn 21:15-17

Jn 10:10

Hch 20:28-35; Gál 6:1

St 5:14-16

Un siervo de la Palabra está encargado de expresar aquello que es de Dios y que se mueve en el corazón de los miembros. Está autorizado para bautizar, servir la cena del Señor, realizar bodas y pronunciar el perdón de pecados. El siervo de la Palabra tiene que estar listo todo el tiempo para ser enviado a proclamar el evangelio dondequiera que la comunidad-iglesia lo envíe.

1 Cor 2:12-16

Mt 16:18-19

Mt 28:18-20

2 Tim 4:1-5

Por último, realizar el servicio de la Palabra implica, sencillamente, una profundización e intensificación de las responsabilidades dadas a cada miembro. También es cierto, por otro lado: que cada miembro es llamado a realizar la tarea de pastor en su propia familia y esfera de vida, cuidando de las personas y proclamando el evangelio.

1 Pe 2:9

Gál 6:2; Flp 1:27-28

Ef 4:11-13

52 Así como un barco necesita un timonel, así también la comunidad-iglesia necesita una dirección clara. Por esta razón, el cuerpo de miembros comisiona por unanimidad a un hermano para las tareas de pastor de la comunidad-iglesia en su totalidad, para servir junto con su esposa por tanto tiempo como les sea posible. Conocido como el anciano o el pastor principal, se le confía el grado máximo para el cuidado de las personas, la vigilancia espiritual de todas las comunidades Bruderhof, el orden, la autoridad de la iglesia y la proclamación del evangelio.

Como todo siervo de la Palabra, el pastor principal debe seguir la guía del Espíritu Santo al hablar entre los miembros. Él mismo no debe aislarse o poner su confianza en sus propias habilidades. Con profunda humildad y en cooperación cercana con el cuerpo de miembros y con todos los que éste ha nombrado a varias tareas, se puede encontrar una dirección clara en todos los asuntos.

1 Cor 2:1-5; 2 Cor 3:4-6

Tit 1:5

53 Para apoyar al pastor principal en su tarea, los miembros pueden nombrar siervos de la Palabra como coordinadores pastorales quienes cuidan las comunidades en una región geográfica en particular. Los coordinadores pastorales son responsables no solo ante los miembros de las

comunidades a las cuales sirven, sino también ante el pastor principal y al cuerpo de miembros a nivel mundial.

- 54** Si alguna persona elegida al servicio de dirección cae en pecado grave o abusa de su posición, o si su servicio no es efectivo o es perjudicial, dicha persona debe entregar su cargo o será relevada por el cuerpo de miembros. De conformidad con nuestros votos, cada miembro tiene la obligación de intervenir si alguien está abusando de una posición de dirección.

1 Tim 5:20

3 Jn 9-10

Si existe algún motivo para relevar al pastor principal de su servicio, este paso, por su gravedad, solo lo puede tomar el cuerpo de miembros a nivel mundial después de reunirse día a día para considerarlo en oración y en el temor de Dios, cuidadosos de la advertencia en la Escritura de no admitir nunca una acusación contra un siervo de la iglesia excepto con la evidencia de dos o tres testigos.

1 Tim 5:19

- 55** En una iglesia unida por el amor, el servicio de dirección siempre apuntará hacia Cristo. Entre nosotros no existen diferencias de rango. Somos todos hermanos y hermanas, todos miembros de un solo cuerpo, cada uno sirviendo al otro. Gobernando este cuerpo está su única cabeza: Jesucristo.

Col 1:28-29

Mt 23:8-12

Ef 1:22-23

La toma de decisiones

- 56** Las decisiones en la comunidad-iglesia deben ser la expresión de una libre unanimidad lograda a través de un discernimiento común y oración en la comunión de los creyentes. La unanimidad en la toma de decisiones es un

Hch 15:1-35

Hch 4:31-32; Ef 4:1-6

Jn 16:13

fruto de la unidad del cuerpo de Cristo, del cual buscamos pertenecer. Ella se consigue al escuchar juntos al Espíritu de Dios, que comunica el mismo mensaje a todos los que desean oírle, tanto en los asuntos prácticos como también en los asuntos espirituales.

1 Cor 1:10-17

Por eso rechazamos la toma de decisiones por voto democrático o congregacional. El precepto de opiniones humanas, sea de mayoría o de minoría, es el enemigo del precepto del Espíritu Santo, y por consiguiente el sistema de control y equilibrio de fuerzas característico del gobierno representativo no es compatible con el reino de Dios.

Rom 12:3-8; 1 Pe 4:10-11

57 La unanimidad en el Espíritu no es conformidad. No puede ser elaborada por medio de la formulación de consenso, persuasión o presión. En nuestra experiencia, la disensión de una sola voz se ha comprobado a veces ser profética. Los miembros deben ser capaces de expresar libremente lo que piensan, especialmente en cuestiones de conciencia. Una falsa unanimidad alcanzada por conformismo o miedo aleja al espíritu de Cristo.

Rom 14; 1 Cor 8

Si estamos incapaces de llegar a un acuerdo, la razón puede ser simplemente que el momento no está todavía propicio para una decisión, o puede ser que algunos miembros se sientan diferentes en algún asunto particular de conciencia. En este caso, el asunto deberá dejarse abierto por el momento. Entonces, el Espíritu nos debe llevar a una convicción común la cual cada persona puede aceptar de manera natural y de corazón.

Flp 3:15-16

Por otro lado, la falta de unanimidad puede ser causada por algo bien concreto que nos impide oír juntos la voluntad de Dios, por ejemplo: la vanidad herida, envidias escondidas, egoísmo o arrogancia por parte de muchos o de pocos. En este caso, estos estorbos tienen que ser reconocidos y subyugados, para que así no lleguemos a ser culpables de desobedecer al Espíritu por nuestras mezquindades humanas.

Tit 1:10-14

1 Tes 5:19; Ef 4:29-30

- 58** Las comunidades locales son autónomas en la dirección de su administración día a día. Sin embargo, están vinculadas con las comunidades hermanas alrededor del mundo. Le encargamos a cada coordinador pastoral el cuidado de las comunidades dentro de la región que le ha sido asignada, y al pastor principal la supervisión general de todas las comunidades, superado solamente por la autoridad del cuerpo de miembros reunido a nivel mundial. El pastor principal es el portavoz autorizado del cuerpo de miembros. Él cumplirá con las decisiones de las comunidades locales que tienen cierto peso, aunque él pueda objetarlas o aún dejarlas de lado hasta que el cuerpo de miembros haya considerado la cuestión. Cada miembro tiene la libertad de traer sus preocupaciones directamente al coordinador pastoral regional o al pastor principal en cualquier momento.

2 Cor 8

No hay ley sino la del amor

- 59** No hay más ley que la del amor.* El amor es el gozo en los demás. Para preservar este amor, Cristo nos enseña a

Mt 22:35-40; 2 Jn 5:6

St 2:8; Gál 5:14

* La regla de la casa de la primera comunidad Bruderhof en Sannerz, Alemania (1925).

Mt 18:15-20

Ef 4:25-27

Mt 5:23-24

St 4:11-12

Lc 17:3-4; 2 Cor 6:11-13

Gn 42-50

dirigirnos directamente a nuestro hermano o hermana cuandoquiera que surja algo entre nosotros. Tenemos que hacer las paces con nuestro hermano o hermana antes que el sol se ponga; incluso Cristo nos advierte que nos alejemos de la oración comunitaria hasta que lo hagamos: «Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda».

Es por eso que está inaceptable que alguien en nuestra comunidad retenga algo contra un hermano o hermana, o hable de él o ella a sus espaldas. Las relaciones dentro y para con la comunidad-iglesia son vínculos espirituales basados en la confianza y en la prontitud para perdonar una y otra vez.

1 Tes 5:14; Col 3:16

Hch 15:36-41; Gál 2:1-14

60 Así como los primeros cristianos y aquellos fieles que siguieron su ejemplo a través de los siglos, insistimos en la necesidad de la amonestación fraterna mutua. Incomprensiones, conflictos y diferencias de opinión honestas están destinadas a surgir, y esto no nos sorprende o inquieta. Pero siempre que haya tensión entre hermanos o hermanas, tenemos que usar el camino del trato directo enseñado por Cristo. Debemos este servicio a toda persona en la comunidad-iglesia cuyas debilidades, reales o imaginadas, causan en nosotros una reacción negativa. Una palabra franca expresada y recibida con amor y humildad sirve solo para profundizar la amistad y renovar la confianza. Si nuestra preocupación resulta injustificada, pues tanto mejor.

Si dos personas son incapaces de hacer las paces por sí mismas, es indispensable dar el paso siguiente que Jesús estableció en Mateo 18: primero traer una o dos personas para ayudar; y entonces, como último recurso, presentar la situación delante de la iglesia para que por su autoridad la situación sea resuelta. De acuerdo con la enseñanza de Cristo, cualquiera que se niega a este nivel escuchar aún a la iglesia congregada, debe alejarse y seguir su propio camino.

Mt 18:17-18

De igual manera, si hay división en la comunidad-iglesia o abuso de autoridad por su dirección, si es necesario, el asunto será traído delante del cuerpo mundial de miembros para una resolución definitiva, con la oración que el Espíritu pueda guiar a la clarificación, al arrepentimiento y al amor renovado. Todo conflicto en el seno de la comunidad-iglesia puede y debe arreglarse de esta manera. En armonía con la Escritura, los conflictos nunca deben ser llevados ante ningún árbitro o mediador fuera de la comunidad-iglesia, y por cierto, nunca a un tribunal judicial.*

Rom 16:17-20; 1 Cor 1:10-13

1 Tim 5:19-20

Mt 5:25-26; 1 Cor 6:1-8

* Un acto criminal por alguna persona que resida en un Bruderhof no es un asunto interno de la iglesia, y estará sujeto a la autoridad legítima del estado.

5

LAS ACCIONES SAGRADAS DE LA IGLESIA

61 El reino de Dios no es un concepto, sino una realidad viviente que sobrepasa la comprensión humana. Para explicar este misterio Jesús usó parábolas, historias sencillas de la vida diaria. De la misma manera, él instituyó algunas acciones sencillas para su iglesia como signos del poder de su reino: el lavamiento con agua en el bautismo; partir en comunidad el pan y beber el vino en la cena del Señor; la imposición de las manos al pronunciar perdón u orar por la salud; dispensar la disciplina en la iglesia y la readmisión; y unir un hombre y una mujer en matrimonio. Desde el principio de los tiempos cristianos, estas acciones han sido conocidas como sacramentos: símbolos sagrados que dan forma visible a la realidad oculta de Cristo en nuestro medio.

Estas acciones simbólicas no son nada milagrosas en sí mismas. Más bien son signos de la oración de la iglesia unida intercediendo a Dios para que intervenga,

Is 55:6-11; Rom 11:33-36

Ef 3:17-21

Mt 13

Hch 8:17-21

St 5:13-16

Mt 16:19; 18:18-20; 1 Cor 11:27-32

Heb 10:19-25, 12:28-29

e ilustrando la obra de Cristo. Ellas son sellos de autoridad que él dio a la iglesia al confiarle las llaves del reino. Debemos abordarlas solo con suma reverencia.

El bautismo

Mt 28:19-20

- 62** El bautismo es un mandamiento de Cristo: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado».

Mc 16:15-16; Hch 2:38-41

Mt 3:7-8; Hch 26:19-20

Rom 1:16

En obediencia a esta comisión, la comunidad-iglesia ofrece el bautismo a toda persona que cree en el evangelio de Jesucristo y cuyo arrepentimiento sale del corazón, dando fruto en obras. Para recibir el bautismo de creyente, instituido por Cristo para el perdón de los pecados, la persona tiene que haber alcanzado la edad de responsabilidad.

Mt 3:1-11 NVI

Lc 24:49; Hch 10:44-48

Toda persona que ha sido comisionada por la comunidad-iglesia puede bautizar a la gente como lo hizo Juan Bautista: «con agua». Luego impondrá sus manos sobre los nuevos bautizados y orará que Jesús los llene con «el poder de lo alto», con el Espíritu Santo.

Mt 28:19

Rom 6:1-14; Gál 2:20

Mt 3:11; Hch 19:1-7; 22:16

- 63** La forma del bautismo fue establecida por Cristo mismo: lavamiento con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La inmersión en agua simboliza morir, renacer y resucitar con Cristo a una vida nueva de justificación, a través de la victoria de Cristo en la cruz. El derramamiento de agua simboliza el quitar los pecados y derramamiento del Espíritu Santo.

La forma de bautismo no es importante: se puede usar inmersión o derramamiento. Lo que importa es la intervención de Dios para limpiar completamente, perdonar y sanar a la persona bautizada.

Jn 4:23-24

Jn 1:12-13; 13:2-10

- 64** El bautismo es la declaración de una buena conciencia con Dios. Por medio de él, la iglesia testifica y sella la salvación en el nombre de Cristo: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios». En Pentecostés, cuando muchos en la multitud «se compungieron de corazón» al darse cuenta de su culpa por la muerte de Cristo, tres mil fueron bautizados en un día. Tal arrepentimiento y la conversión que le sigue son los únicos fundamentos seguros para el bautismo.

1 Pe 3:21

Hch 4:12

Ef 2:8

Hch 2:37-41

Jn 3:1-8

El verdadero arrepentimiento es un don de Dios. Es reconocido por un corazón arrepentido y contrito, por un deseo de confesar los pecados y un cambio de vida que muestra frutos de un nuevo espíritu. Una persona que verdaderamente se arrepiente estará decidida a nunca más pecar intencionalmente, sino más bien morir antes que desobedecer a Dios.

Sal 32; 51

Mt 3:6; Hch 19:17-20

2 Tim 2:19; Tit 2:11-14

Heb 12:1-17; 1 Jn 3:6

1 Pe 3:13-4:6

- 65** El bautismo es una confesión de fe: fe en Jesús de Nazaret, el hijo de María e hijo de Dios, quien nació en la pobreza, murió en la cruz, resucitó de entre los muertos y un día regresará a establecer su reino plenamente en la tierra. Antes de llevar a cabo el bautismo en nuestra comunidad-iglesia, la persona candidata declara su fe en Jesús y afirma todos los puntos de la fe cristiana como se establece en el Credo de los Apóstoles y en el Credo Niceno.

Hch 22:16; 1 Tim 6:12-16

Flp 2:5-11; 1 Tim 3:16

1 Cor 15:1-8

Lc 9:23-25, 62

66 El bautismo es una promesa de seguir a Jesús, venga lo que venga, obedeciéndole en todas las cosas. Los primeros cristianos enseñaron que así como un recluta llega a ser un soldado al hacer un juramento de lealtad, así el bautismo nos enlista como soldados de Cristo y juramos servirle incluso a costo de nuestra vida.*

2 Tim 2:3-10; 2 Cor 10:3-5

Ef 6:10-20

1 Cor 12:12-13

Gál 3:26-28

Ef 4:4-6

Mt 12:30

67 Por eso, el bautismo es también incorporación en el cuerpo de Cristo: «porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo». A través del bautismo nos convertimos en miembros compañeros de todos los creyentes por todas las edades, compartiendo «un solo cuerpo y un solo Espíritu [...] un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos». Cualquier persona que pertenece a Cristo se unirá a otros que también son de él: «El que conmigo no recoge, desparrama».

La cena del Señor

Lc 22:14-19

68 En la última noche antes de su muerte, Cristo pidió a sus discípulos que le recordaran con una comida sencilla de pan y vino. Celebramos la cena del Señor en obediencia a él buscando guardar la sencillez y reverencia.

1 Cor 11:24

69 La cena del Señor es ante todo una comida de recuerdo: «Haced esto en memoria de mí». Al compartirla se nos recuerda la vida de Cristo, su muerte, su resurrección y su promesa de venir de nuevo.

* *Primera carta de Clemente*, 37.1-4 (ca. 80-100 d. C.); *Ignacio de Antioquía, Carta a Policarpo*, 6.2 (ca. 98-117 d. C.).

70 La cena del Señor es una comida de comunión con Cristo, pues mientras comía con sus discípulos, Jesús les dijo: «Esto es mi cuerpo [...] esto es mi sangre». Él dijo también: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él». Al participar del pan y del vino, renovamos nuestro pacto del bautismo, entregándonos a Jesús con plena renuncia y declarando nuestra disposición a sufrir y morir por él. Creemos que él mismo estará presente entre nosotros con su poder para sanar al enfermo, perdonar los pecados y expulsar al maligno.

Mt 26:26-28; 1 Cor 10:16

Jn 6:56

Jn 12:24-25; Col 1:24

Jn 14:11-14

71 La cena del Señor es una comida de unidad. Nosotros mismos declaramos juntos estar unidos bajo el juicio y la misericordia de Dios.

1 Cor 10:17; 11:33-34

En esta comida la iglesia se aparta de cualquier otro cuerpo y asociación. La iglesia primitiva enseñó que deben participar solo aquellos que son bautizados, probados en el diario vivir y unidos en comunión con la comunidad de la iglesia.* Más allá de la misma reverencia, también celebramos la cena del Señor solamente con las personas que han recibido el bautismo de creyente, quienes afirman la misma confesión de fe y con quienes hay paz y unidad. Si antes de la cena nos damos cuenta que existe algo entre nosotros y Dios, o entre nosotros y los hermanos o hermanas, debemos primero hacer las paces para que nosotros podamos venir a la mesa de Cristo con el corazón libre.

1 Cor 10:16-22; 11:27-32

Mt 5:23-24

* *Didaché*, 9:5; 14:193 (ca. 60-110 d. C.); Justino Mártir, *Primera Apología*, cap. 66 (ca. 151-155 d. C.).

Según una antigua tradición cristiana, el pan y el vino mismos son un símbolo de unidad.* Para hacer pan, los granos de diferentes campos son cosechados y horneados en un solo pan; para hacer vino, uvas de diferentes viñedos en la vendimia son reunidas y exprimidas para que den un solo vino. De la misma forma la iglesia es reunida de muchas tierras y naciones para ser una en Cristo.

1 Cor 11:23-26

72 La cena del Señor es una comida de acción de gracias, una celebración de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Gracias a ella proclamamos su muerte hasta que él venga de nuevo. Esta fiesta es un gustar anticipado de su regreso: el gran banquete de bodas predicho en la Escritura, cuando él venga como novio para unirse con su novia, la iglesia.

Ap 19:6-9

La imposición de las manos

Mt 16:19

73 Cristo da a la iglesia la autoridad de actuar en su nombre. La imposición de las manos es un símbolo de esta autoridad, usada desde los primeros tiempos por el pueblo de Dios para pedir que dé su bendición, para apartar a una persona para sí de una forma especial, o para conferir el poder de su Espíritu.

Gn 48:14

Nm 11:16-25; 27:15-23

St 5:13-20

Lc 4:40; 8:40-56

Hcb 8:14-17; 13:1-3

Mc 16:15-18

Jesús y los apóstoles usaron esta señal —algunas veces unida a la unción— para perdonar pecados, sanar al enfermo, levantar al muerto, expulsar demonios, dar bendiciones, comisionar a los mensajeros del evangelio y orar para que el Espíritu llene a los creyentes. Como miembros del cuerpo de Cristo, hemos sido encargados de hacer

* *Didaché*, 9.4 (ca. 60-110 d. C.).

lo mismo. Entre nosotros esta acción de la iglesia por lo general toma lugar en la reunión del culto, cuando un siervo de la Palabra impone sus manos sobre la cabeza de la persona interesada y hace una oración de intercesión.

La imposición de las manos también se usa para dedicar a un recién nacido. Hacemos esto siguiendo el ejemplo de Jesús quien impuso sus manos sobre los niños y oró por ellos. Cuando los padres presentan a su bebé ante la comunidad reunida, ellos reconocen que éste pertenece a Dios. En una oración especial el recién nacido recibe una bendición y los padres son comisionados para criar al bebé en nombre de Dios.

Lc 2:22-38

Mt 19:13-15

Ef 6:1-4; Dt 6:7

Sal 78:4-8

La disciplina y el perdón en la iglesia

- 74** Cristo confió a la iglesia el don de la disciplina, comisionándola a confrontar y vencer el pecado, y otorgar en su nombre el perdón a la persona arrepentida: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos». «A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos».

Mt 18:15-20

1 Cor 5:1-13; Lv 19:17

Lc 17:1-4; Mt 16:19

Jn 20:23

Ser un discípulo implica disciplinarse —recibir formación y corrección— por medio de Cristo y su iglesia: «Yo reprendo y disciplino a todos los que amo». Necesitamos de este don a lo largo de toda nuestra vida. Ninguno de nosotros está sin pecado, y no es vergonzoso admitir esto. Por eso es que Cristo dio a la iglesia el poder de perdonar todos los pecados en su nombre. El perdón está en el corazón de su evangelio, porque aquellos a quienes se les

Jn 15:1-4; Dt 8:5-6

Ap 3:19 NVI; Pr 3:11-12; Job 5:17

1 Jn 1:8-10

Lc 24:47; Hch 26:18

Lc 15; Mc 2:17

Lc 7:36-50; 1 Pe 4:8

Lc 15:7, 10; Mi 7:18-20

ha perdonado mucho, aman mucho. Cristo enseña: «Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento».

St 5:16; Sal 51; 2 Sm 12:13

75 El Nuevo Testamento nos instruye a «confesaos vuestras ofensas unos a otros». Tal confesión es fruto del arrepentimiento y tiene que ser voluntaria. Es necesaria antes del bautismo, e igualmente importante después. Si hacemos esto con corazón contrito, con la determinación de no pecar de nuevo, el poder del pecado es quebrantado.*

Sal 34:18; Is 57:15

2 Cor 7:8-11

1 Cor 6:9-11; Gál 5:19-21

Ap 21:8; 1 Cor 5:6-8

Ef 5:8-17, 27

1 Pe 1:13-16; Lv 20:26; Jn 15:1-6

1 Cor 5:5; 2 Jn 1:7-11

Mc 9:42-50; Mt 25:1-13

76 Como el Nuevo Testamento nos enseña, algunas acciones pecaminosas son particularmente graves. Ellas afectan no solo a la persona responsable del hecho, sino también a toda la iglesia, dañando su vida y su testimonio como el cuerpo consagrado de Cristo. Quienes cometen tales pecados se apartan de la paz y unidad de la iglesia. De hecho, la Escritura advierte que ellos mismos se colocan fuera del reino de Dios. Para ser restaurados a la comunión dichos hermanos y hermanas necesitan rendir cuentas a la iglesia por sus acciones, y luego volver a entrar por la misma puerta por la cual ellos entraron al bautismo, es decir, por el arrepentimiento, la confesión y el perdón. Todo esto es posible gracias al don de la disciplina en la iglesia.

Lc 13:22-30

2 Cor 2:5-11

La disciplina en la iglesia está disponible a un creyente adulto bautizado quien desea emprender un tiempo de arrepentimiento para estar reconciliado con Dios y con

* Dietrich Bonhoeffer, «Confesión y santa cena» en *Vida en comunidad (Gemeinsames Leben)*, 1939; Ediciones Sígueme, Salamanca, 2003).

la iglesia. Es un tiempo de reflexión silenciosa cuando la persona se retira de su participación plena en la vida en común. En el silencio, uno se libera de las preocupaciones de cada día y el corazón se aquieta. Es una oportunidad para limpiar nuestra conciencia de todo lo que la aflige y para presentarnos delante de Dios. Durante este tiempo, la comunidad-iglesia muestra su redoblado amor para aquellos en disciplina, cuidando por sus necesidades prácticas con especial consideración y guardándolos constantemente en sus oraciones. Pues cada uno de nosotros compartimos con ellos la necesidad del juicio y del perdón de Dios.

Sal 62:1-2; 131

Jl 2:12-13; Ez 36:25-27

Lc 15:22-24; Gál 6:9-10

Lc 18:9-14; 1 Pe 5:5-7

Entendida correctamente, la disciplina en la iglesia es una gracia, una señal de la misericordia de Dios y un acto de esperanza. En nuestra comunidad-iglesia el don de la disciplina es otorgado solo a aquellas personas que lo desean y lo solicitan. No es un castigo y no tiene nada que ver con el rechazo, la expulsión o cualquier clase de coerción. Abusar de la disciplina para tales propósitos es un pecado. Más bien, los miembros que toman un tiempo de disciplina siguen siendo nuestros hermanos y hermanas, y continúan siendo miembros en buena relación.* Al buscar arrepentimiento ellos rinden un servicio a Cristo y a su reino.

Heb 12:3-13

2 Tes 3:15

Ap 2—3

* Por contraste, una persona no arrepentida que rechaza la ayuda de la comunidad-iglesia, mientras persiste en el pecado, no se le puede otorgar la disciplina de la iglesia. En tal caso, según las instrucciones de Cristo en Mateo 18, la comunidad-iglesia necesitaría finalmente separar sus caminos de la persona interesada. Para un miembro esto resulta en pérdida del derecho de ser miembro en buena relación (véase la sección 45). Dicha separación no es una forma de disciplina de la iglesia, sino más bien un reconocimiento de la comunidad-iglesia que es imposible una comunión continuada. La comunidad-iglesia seguirá en oración por la persona con una constante esperanza en la reconciliación.

2 Cor 2:5-11

Ef 4:30-32; Rom 15:5-7

Cuando una persona en disciplina ha obtenido la certeza de un corazón purificado y la paz de Dios, puede pedir ser aceptada de nuevo a la comunión de la comunidad-iglesia. Entonces, ésta declara el perdón de pecados recibiendo de nuevo a la persona con gozo y amor sin reservas.

El matrimonio

Mc 10:6-9 NVI
Gn 1:27; 5:2; Gn 2:24

77 Cristo declaró que el matrimonio es una unión de por vida entre un hombre y una mujer unidos por Dios, santo e instituido por él desde el principio: «Pero al principio de la creación Dios “los hizo hombre y mujer”. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”. Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Jn 2:1-11

Jesús tuvo gran gozo en el matrimonio y fue durante una boda que realizó su primer milagro, cuando transformó el agua en vino. Nosotros también nos alegramos siempre que Dios guía a un hombre y una mujer a amarse y a hacer votos de permanecer fieles el uno al otro de por vida. En la comunidad-iglesia, los votos de matrimonio se hacen públicamente, ante los miembros reunidos como testigos y luego, el matrimonio es confirmado por la iglesia con la imposición de las manos.

Mt 19:6

78 Como una creación de Dios, el matrimonio no es una invención humana. Es un sacramento que precede y trasciende la autoridad del estado. Cuando un hombre y una mujer llegan a ser una sola carne en el matrimonio, su unión tiene una profunda conexión con Dios. Él hizo al hombre y a la mujer, uno para el otro, hechos a su imagen

1 Cor 11:11-12; Gn 1:26-27

y semejanza, cada persona incompleta sin la otra. Él anheló esta unión —una relación muy diferente de cualquier otra— para tener y criar hijos. En un verdadero matrimonio, esposo y esposa tendrán una actitud de bienvenida hacia la concepción y el nacimiento de una nueva vida, aunque esto les parezca difícil o imposible en su caso particular.

Gn 2:18-24

Gn 1:28; 9:1

Mc 9:37; Sal 127:3-5

Cristo tiene el misterio del matrimonio en tan alta honra que él exige una vida de castidad. El sexo es un don de Dios, pero si es aislado de él y de su voluntad, entonces corrompe el alma; fuera del matrimonio, el sexo es pecado. La Biblia claramente requiere abstinencia antes del matrimonio y fuera de él. De hecho, Jesús nos advierte que una mirada lujuriosa es adulterio en el corazón.

Mt 5:27-32

Cant 2:16; 1 Cor 7:3-7

Heb 13:4; 1 Tes 4:3-8; Pr 5:1-20

Mt 5:28

79 Por cuanto el matrimonio es una unión de por vida entre un hombre y una mujer, de acuerdo con la voluntad creadora de Dios, y como él previó y deseó que el amor sexual debiera compartirse solo entre esposo y esposa, la comunidad-iglesia nunca puede reconocer la relación homosexual como si fuera un matrimonio, aun cuando la ley o la sociedad así lo declaren.

Mt 19:3-9

1 Cor 6:12-20

Rom 1:21-32; 1 Cor 6:9-11

Estamos llamados a representar el amor de Dios a toda persona, incluyendo aquellas personas que experimentan atracción por personas de su mismo sexo. No condenamos a nadie. Sin embargo, Cristo declara: «Si alguno quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga». Él llama a cada discípulo a seguir esta senda estrecha. La comunidad-iglesia da la bienvenida en su medio a todos los que están listos a aceptar el llamamiento de Cristo y abandonar todo por él.

Jn 3:16-17

Jn 8:3-11

Lc 9:23 NVI

Mt 7:13-14

Mt 11:28-30

Tit 2:11-14

80 En cuanto al divorcio y el volver a casarse, Cristo dice:
 «El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera [...] Y si la mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio».

Mc 10:2-12 NVI

Mt 5:32; 19:9; Lc 16:18

Mt 28:20

La comunidad-iglesia debe defender la enseñanza de Jesús, que es la única postura consistente con la verdadera fidelidad y el amor. Si se da el caso que la separación ocurra en situaciones aisladas, ningún miembro de la comunidad-iglesia debe divorciar de su cónyuge. Aún más, ningún miembro que se haya divorciado debe casarse de nuevo si su primer cónyuge todavía vive.

Rom 7:1-3; 1 Cor 7:10-11

81 Los llamamientos en el matrimonio para el hombre y la mujer son diferentes, pero iguales en dignidad. Según el Nuevo Testamento, el hombre debe ser la cabeza de la familia y la esposa su ayuda. Él nunca debe dominarla, sino que debe estimarla y servirla en humildad. En nuestras comunidades durante la boda el novio promete honrar y respetar siempre a su novia, y se le recuerda la advertencia del apóstol Pedro que si él descuida este deber, Dios puede rechazar sus oraciones. Asimismo, una esposa debe apoyar a su esposo en lo que es bueno. Ante todo, ambos cónyuges están encargados por igual de guiarse el uno al otro más cerca a Cristo.

Gál 3:28

Ef 5:22-33

Col 3:19

1 Pe 3:7

1 Jn 4:7-21

Mt 19:10-12

El matrimonio es un gran bien, pero no el más grande. Para un creyente, Cristo tiene que ser siempre primero, antes de cualquier otra cosa, incluyendo el deseo de casarse (si es soltero) o el compromiso a un cónyuge (si es casado). En nuestras comunidades los miembros pueden casarse

solo con la bendición de la comunidad-iglesia. Cada uno de nuestros matrimonios debe estar fundado en compartir la fe en Cristo y la dedicación a su servicio. En la boda, la novia y el novio prometen nunca seguir a su pareja en algo que esté mal, sino situar la obediencia a Cristo y a su iglesia por encima del vínculo del uno con el otro. Esta promesa protege los fundamentos sobre los cuales el matrimonio se edifica.

1 Cor 7:39; 2 Cor 6:14-18

Ef 5:21

Lc 14:26

- 82** El Nuevo Testamento habla de la unión de la novia y el novio como un misterio sagrado, un símbolo del amor de Cristo por la iglesia. Jesús mismo compara el reino de Dios con un banquete de bodas. Aquí echamos un vistazo al profundo sentido del matrimonio: como una señal indicando la venida del reinado perfecto de amor de Cristo.

Ef 5:31-32

Os 2:14-23

Mt 22:1-14; 25:1-13

Ap 19:6-7

6

LA VIDA EN COMUNIDAD

83 La totalidad de la vida en la comunidad-iglesia debe ser un sacramento, un símbolo vivo que ilustra el llamamiento de Dios a la humanidad. No queremos esperar la paz y la justicia hasta el día del regreso de Cristo. Deseamos demostrar una vida de trabajo y culto compartida que haga visible y palpable hoy, en nuestra vida diaria, la armonía de su reino por venir.

Ef 3:10-11

Mt 6:33; 2 Cor 5:17-21

1 Pe 2:9-12

2 Pe 3:11-15; Éx 34:10

Externamente, nuestra vida en comunidad tomará una variedad de formas, según lo que el Espíritu inspire. El idioma, la cultura y las costumbres variarán con el tiempo y el lugar. Algunas de nuestras comunidades son rurales y otras urbanas; algunas están formadas por solo un puñado de miembros, mientras que otras tienen cientos. Algunos miembros pueden vivir individualmente lejos de nuestras comunidades por meses o años, con el fin de extender el evangelio o realizar alguna otra tarea asignada. No obstante, permeando todas estas diferentes circunstancias estará la unidad esencial: nuestra fe común en un

Del Sermón del Monte

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompense de vuestro Padre que está en los cielos.

Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así:

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal.*

Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

bautismo, un llamamiento, una profesión de votos y un Espíritu de amor que nos guía en todas las cosas.

Ef 4:1-6; Gál 3:26-28

La oración

- 84** Cristo nos enseñó cómo orar con el Padre Nuestro y prometió: «Todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá». Tenemos que orar sin cesar. La oración es la parte vital de la comunidad-iglesia, tanto en la vida personal de cada miembro como en las reuniones diarias de la comunidad.

Mt 6:9-15

Mc 11:24

1 Tes 5:17

2 Cor 1:11; Flp 1:19

Hch 2:42; Ef 6:18

Cuando oramos juntos, debemos acercarnos a Dios con humildad. Las oraciones en voz alta son sencillas. No tenemos liturgias fijas, ni edificios consagrados, pero queremos adorar «en espíritu y en verdad». Muy a menudo nos reunimos al aire libre donde la belleza de la naturaleza levanta nuestros corazones y nos recuerda la grandeza de nuestro Creador.

Mt 6:5-8

Jn 4:21-24

Sal 121:1-2

- 85** La oración puede tomar muchas formas. La oración silenciosa es una parte esencial de nuestra vida comunitaria. También reconocemos la importancia del ayuno voluntario (para adultos) como una forma de oración intensificada. Además, el canto y la música pueden ser una forma de orar. Muchas de las canciones que cantamos pueden no parecer religiosas en absoluto; algunas canciones que hablan de la naturaleza o del amor pueden expresar mejor lo que mueve nuestro corazón y así traen honor a Dios, el hacedor de todas las cosas.

Rom 8:26-27; Sal 46:10

Mt 4:2; 6:16-18

Hch 13:2-3; Jl 2:12-13

Sal 98; Col 3:16

La comunidad de bienes

- Hch 2; 4*
- 86** La comunidad de bienes y una bolsa común son las expresiones prácticas de la vocación de la comunidad-iglesia. Ningún miembro recibe remuneración, sueldo o asignación de parte de la comunidad-iglesia. Una vez que una persona se hace miembro, todos sus ingresos y herencias se los entrega a la comunidad-iglesia, y cada persona miembro recibirá todo lo necesario tales como comida, ropa y alojamiento. Cada uno de nosotros es responsable ante la comunidad-iglesia por el dinero que gasta. En nuestros hogares y vidas diarias buscamos vivir con moderación, dar con generosidad, evitar excesos y permanecer sin cadenas ante el materialismo. En estas formas prácticas deseamos dar testimonio de que, bajo la administración de la iglesia, todo lo que tenemos está disponible para cualquier persona en necesidad. Esto se aplica especialmente a nuestra comunidad-iglesia: ningún Bruderhof ha de ser más rico o más pobre que otro.
- 1 Tim 6:6-10; Heb 13:5-6*
Lc 6:38; Pr 11:24-26
Mt 13:22-23; Lc 12:13-21
- Hch 4:34-35*
- 2 Cor 8:13-15*
- 87** Se puede establecer entidades legales diferentes, regidas por leyes civiles, a fin de llevar a cabo los propósitos de la comunidad-iglesia, por ejemplo, tener título de propiedad u operar negocios. Sin embargo, en el caso de que una de estas entidades sea disuelta, ningún miembro recibiría nada en absoluto. Cualquier activo disponible que quede pertenecería a la causa de Cristo en la comunidad-iglesia y a los pobres. Los estatutos de todos los cuerpos legales que están asociados con nuestras comunidades Bruderhof, en cualquier lugar del mundo, reflejan este acuerdo.

88 Cada Bruderhof nombra un administrador encargado de supervisar los asuntos temporales de la comunidad y para hacer provisión cuidadosa para el bienestar de cada persona que vive en ella. Los administradores trabajan en estrecha colaboración con la dirección pastoral. En esto, el administrador es responsable ante Dios y ante el cuerpo de miembros.

Hch 6:1-7

El trabajo en común

89 El trabajo tiene que ser inseparable de la oración, la oración inseparable del trabajo. Así, nuestro trabajo es una forma de culto, ya que nuestra fe y la vida diaria son inseparables, formando una unidad total. Incluso la tarea más rutinaria, si se hace para Cristo, con espíritu de amor y dedicación, puede ser consagrada a Dios como un acto de oración. Orar con palabras pero no con hechos es hipocresía.

Col 3:17, 23-24; St 2:26

Is 58:1-10

Mt 25:31-46

Am 5:21-24

El trabajo es un mandamiento de Dios y tiene un valor intrínseco. Él dio la tierra a la humanidad para gozarla, cultivarla y cuidarla con reverencia como buenos administradores en su lugar. Por tanto, honramos el trabajo de la tierra. Honramos el trabajo físico —esfuerzo de manos y músculos— y la creatividad y precisión del artesano. Honramos la actividad de la mente y del alma también: el trabajo inspirado del artista, la exploración de la naturaleza y de la historia del especialista, la iniciativa del inventor, la habilidad del profesional. Cualquier forma que nuestro trabajo tome, estamos llamados a hacerlo con lo mejor de nuestra habilidad como servicio al reino de Dios.

Gn 2:5; 2 Tes 3:6-13

Gn 1:26-28; 2:15

Hch 20:34-35; Ef 4:28

Éx 31:3-5

Lc 1:1-4

Tit 3:13-14

1 Cor 12:12-31

St 2:1-9

Fln 1:14-16

Mt 20:20-28

El trabajo dentro de la comunidad-iglesia no es en primer lugar una actividad económica valorada sobre la base de ganancia o productividad. Ninguna clase de trabajo trae privilegios ni tampoco estigmas: el trabajo en la lavandería de la comunidad es valorado tanto como el trabajo de un técnico, un experto o un profesional. Todos somos hermanos y hermanas, ninguno es más, ni tampoco menos que el otro. Así que no puede haber lugar en nuestra vida común para obligaciones contractuales o relaciones basadas en el control, como entre un amo y su siervo. Somos llamados a dar testimonio de un orden social y económico diferente, basado en la fe, el amor y la confianza mutua.

Hch 4:34-35

90 Como nuestro trabajo es parte integral de nuestro llamamiento, no podemos aceptar pago de la comunidad-iglesia, o del uno al otro entre los miembros. El cuidado que se da en la forma de comida, alojamiento, atención médica y otros gastos para la subsistencia personal son recibidos no como un derecho o en proporción a los servicios prestados, sino de acuerdo a la necesidad. En conformidad con el voto de pobreza de los miembros y con la fe y la práctica de nuestra vida en común, todos los miembros, novicios y huéspedes y sus dependientes quienes participan en la comunidad-iglesia lo hacen voluntariamente, sin esperar pagos, salarios, vacaciones o compensación alguna.

Lc 19:11-27; 1 Pe 4:10-11

Trabajar en el servicio de amor es nuestro gozo. Contribuimos nuestros talentos y energías de cualquier forma que podamos hasta el final de nuestra vida. Nuestra

vocación no es un convenio comercial o profesional, sino más bien de vida comunitaria en sí; ninguno de nosotros tiene una carrera. Aceptamos trabajar donde sea que nos necesiten, sin importar nuestras preferencias, entrenamiento previo o experiencia, dispuestos a cambiar de una tarea a otra en cualquier momento.

- 91** Cada Bruderhof nombra distribuidores de trabajo para coordinar el trabajo en común. Ellos deben velar por el bienestar de todos los que trabajan y asegurar que aquellos que no pueden trabajar están bien cuidados.
- 92** Los ingresos de los negocios de la comunidad-iglesia se usan para cumplir nuestra misión: esparcir el evangelio, edificar y sostener la vida en comunidad, desarrollar el trabajo educativo, ofrecer hospitalidad a los visitantes y darles ayuda a los necesitados.

Inevitablemente, estos negocios se involucran con un sistema económico cuyos valores pueden estar en desacuerdo con los valores que guían nuestra vida en la comunidad-iglesia. Aun así, cada empresa de la comunidad debe reflejar y someterse a nuestra misión y testimonio, aun a expensas de la eficiencia o la rentabilidad:

Lc 16:1-13

Solidaridad: La regla de oro de Cristo, tratar a los demás tal y como queremos que ellos nos traten a nosotros, requiere solidaridad con todas las personas y respeto por su dignidad como seres humanos hechos a imagen de Dios. Tratar a los demás meramente como medios para un fin económico es un pecado.

Mt 7:12

Is 10:1-4

St 5:1-6

2 Cor 8:16-21; 1 Pe 2:12-17

Pr 11:1

Dt 5:19-20

Práctica ética: La Escritura exige que actuemos honestamente, respetando la ley del país y considerando los derechos y necesidades de los demás. La forma en que hacemos negocio debe ser testimonio de esto.

Pr 6:6-11

Éx 35:4-36:7

Calidad del trabajo: Nos esforzamos por trabajar con aplicación, y mantener un alto nivel de calidad en todo lo que hacemos, como expresión del amor que ponemos en nuestro trabajo.

Sal 19:1-6; Rom 1:20

Sal 8:3-9

Mayordomía de la creación: La naturaleza es obra de Dios que revela su amor y gloria. Él la confió a nuestro cuidado. El respeto por su creación debe guiarnos en cuanto a nuestro uso de la tierra y sus recursos.

Dt 8:17-18

Reconocemos que cualquier ingreso ganado por los negocios de la comunidad-iglesia no es, finalmente, un logro nuestro, sino que es una provisión de Dios que debe ser usada para su servicio.

El cuidado mutuo

1 Jn 3:16-17

Jn 13:1-17

Gál 6:2

93 Nuestra vida juntos nos da oportunidades de mostrar amor el uno hacia el otro en cada etapa de la vida, desde la bienvenida de un recién nacido hasta el cuidado de los hermanos y hermanas ancianos en sus últimos años. Las obras de amor no son rutinarias sino personales, un asunto de seguir el mandamiento de Cristo: «Debéis lavaros los pies los unos a los otros». Como Pablo escribió, queremos llevar las cargas los unos de los otros, y así cumplir la ley de Cristo.

St 1:27; 1 Tim 5:1-16

Al hacer esto, buscamos recordar especialmente a aquellos que llevan cargas pesadas: viudas y viudos, huérfanos,

enfermos, discapacitados, aquellos con enfermedades mentales y emocionales y los que están solos. Entonces la promesa de Jesús se hará realidad: quienquiera que haya dejado la familia y el hogar por su causa recibirá en cambio «cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras».

Flp 2:25-30

Mc 10:28-31

- 94** Damos gracias por la ayuda que Dios nos da a través de la ciencia médica para preservar la vida y aliviar el sufrimiento. Nosotros buscamos asegurar que se provea un alto nivel de atención médica para los hermanos, hermanas y niños de la comunidad-iglesia. Muchos de nuestros Bruderhof tienen doctores y dentistas quienes proveen atención profesional cuando esto es apropiado, o apoyan a los pacientes que requieren atención en un hospital.

Al mismo tiempo, reconocemos los límites de la medicina, particularmente al final de la vida, y aceptamos que es Dios quien finalmente determina la duración de la vida. Si un hermano o hermana decide declinar una intervención médica agresiva, por ejemplo, cuando se enfrenta una enfermedad terminal, se respeta su decisión. Más que nunca, la persona es rodeada con las oraciones, el cuidado y el apoyo de hermanos y hermanas.

Mt 6:27

Job 1:20-21; Dt 32:39

- 95** Cuando hay un fallecimiento en nuestras comunidades, los hermanos y hermanas velan en torno a la persona fallecida durante el tiempo previo al funeral, y mientras vienen a despedirse todos aquellos que puedan hacerlo. Luego la comunidad-iglesia se reúne para dar el último servicio de amor: llevar el cuerpo a uno de nuestros cementerios y ponerlo a descansar hasta el día de la resurrección.

1 Cor 15:51-57

Los niños y la familia

Mt 19:14 **96** Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos».

Mt 21:16
1 Pe 2:1-3
Mt 18:1-6; Is 11:6
Lc 1:39-45; Sal 139:13-14
Ecl 11:5; Mt 18:10

Los niños pertenecen al corazón de la comunidad-iglesia, porque nos recuerdan lo que significa confiar y tener un corazón libre. Damos la bienvenida a todo niño y niña, tal como Jesús le dio la bienvenida a cada uno. En todos los niños y especialmente en los no nacidos, reconocemos el vínculo entre la vida humana y la eternidad.

Gn 1:27-28; 2:21-25 **97** La familia constituida de padre, madre e hijos es una creación de Dios y debe mantenerse sagrada. Los padres tienen la tarea encargada por Dios de criar a sus hijos en su nombre. La reverencia por esta relación entre padres e hijo es la esencia de una verdadera vida familiar. Tales familias forman la unidad básica de la comunidad-iglesia.

Ef 6:1-4; Col 3:20-21

Nuestras comunidades también incluyen familias formadas por un padre o madre solo. Los padres o madres solos reciben apoyo de los miembros de la comunidad para asegurar que los niños crezcan con figuras tanto de hombres como de mujeres como mentores y modelos a seguir.

A cada familia en la comunidad-iglesia, se le provee su propio alojamiento en el cual hacer su hogar en una atmósfera de seguridad y paz. Es importante para nosotros hacer buen uso del tiempo en el hogar con nuestros hijos, incluyendo las comidas diarias alrededor de la mesa familiar, y evitar distracciones relacionadas con el trabajo y otras interrupciones.

98 Hombres y mujeres solteros forman parte integral de nuestra vida en común. A las personas solteras que viven lejos de sus familiares se las invita a compartir con alguna de las familias de la comunidad las comidas diarias, los fines de semana y las festividades, como la Navidad.

Tenemos respeto por la tarea de aquellos miembros que permanecen solteros, bien sea por preferencia o por las circunstancias. Tienen un noble llamado en el servicio del amor, ya que ellos pueden desinteresadamente dar a los demás de una manera muy especial. En su vida de castidad, estas personas dan un testimonio visible del llamado de Jesús a la pureza de un corazón íntegro, dando testimonio de la plenitud de vida que proviene de dejarlo todo por él.

1 Cor 7:25-40

1 Tim 5:9-10

Mt 19:10-11

Mc 10:28-30

99 Jesús amó a su madre y a sus hermanos, sin embargo declaró con palabras fuertes que la obediencia al evangelio debe ser primero, antes que los vínculos familiares: «Mientras él aún hablaba a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y le querían hablar. Le dijo uno: “Tu madre y tus hermanos están afuera y te quieren hablar.” Respondiendo él al que le decía esto, dijo: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos, pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”».

Jn 19:25-27

Lc 14:26; Mt 10:35-37

Mt 12:46-50

Ofrecer lealtad a Jesús sobre todas las cosas puede ser difícil, pero sus palabras no se pueden ignorar. Las relaciones familiares, dentro o fuera de la comunidad, no deben apartarnos de seguirle a él.

Lc 9:59-62

La educación

Tit 2:1-8 **100** La comunidad-iglesia es una escuela para jóvenes y viejos en el discipulado de Cristo. La verdadera educación es un asunto del despertamiento del alma, del avivamiento de la vida interior para que toda la persona esté armonizada con Cristo y su causa. Todas las personas miembros deben aprender a trabajar con la mente y el espíritu concentrados a plenitud de sus capacidades. Si amamos a Cristo, tendremos interés en la obra de Dios a través de la historia y nos preocuparemos por los movimientos sociales, políticos y culturales de nuestro tiempo.

Hch 7:22

Hch 14:15-17; Rom 1:18-20

Hch 17:16-31; Dn 1:3-4, 17

101 Es en este contexto que se imparte la educación a los niños y jóvenes. Los niños no debieran ser moldeados para ajustarlos a los deseos o ambiciones de sus padres u otras personas. Cada niño es un pensamiento de Dios. La educación significa nutrir la chispa divina innata en cada niño y ayudarlo a convertirse en la persona que Dios quiere.

Jr 1:4-5

Dt 5:16; Col 3:20

Los diez mandamientos y el Nuevo Testamento declaran con mucha razón: «Honra a tu padre y a tu madre [...] para que sean prolongados tus días y para que te vaya bien». El bienestar emocional y espiritual de los niños comienza en la relación con sus padres. Son los padres, y no la escuela ni la comunidad, quienes tienen la autoridad primordial y la responsabilidad de la educación de sus hijos. La obediencia y el respeto a los padres y a otros adultos son la base de un carácter fuerte.

Ef 6:1-4

Pr 6:20-24

Hay que evitar la permisividad y la complacencia en la educación de los niños, pero también el moralismo y el legalismo. Los padres y los maestros deben ser mentores de

Mc 7:1-13

Col 2:20-23; 3:21

los niños al guiarlos en su camino a la adultez. Cualquier persona que trata de forzar o ejercer poder sobre el alma de un niño o niña comete un grave pecado. El castigo corporal en cualquier forma está prohibido.

Mt 18:5-7

- 102** Donde sea posible, nuestras comunidades manejan sus propias guarderías y escuelas primarias. Las escuelas del Bruderhof buscan proveer a cada niño de una niñez feliz y constructiva, educándolo de manera integral; esto incluye instrucción académica rigurosa; artesanía y habilidades prácticas; canto y artes; juegos no estructurados y deportes; y la experiencia de la naturaleza. Además de esto, se estudian historia y literatura de una manera que traza las conexiones a través de los siglos y las culturas.

Nuestras escuelas enfatizan el respeto, la autodisciplina y una fuerte ética de trabajo. Pero lo más importante es que los niños desarrollen su capacidad de amar, cuidar y servir a otros.

1 Tim 4:7-8

2 Pe 1:5-9

- 103** La adolescencia y la juventud, al igual que la niñez, tienen sus propias cualidades dadas por Dios. Una comunidad-iglesia, así como cualquier otra sociedad humana, necesita la exuberancia desorganizada de la juventud y debe acogerla, de lo contrario, la comunidad perderá la flexibilidad y vitalidad necesaria. Nunca debemos obligar a los jóvenes a actuar como si fueran adultos maduros, sino que debemos ayudarlos a enfocar su entusiasmo de forma constructiva. Tenemos que capacitarlos para que desarrollen sus propias convicciones y, siempre y cuando sean sinceros y respetuosos, permitirles expresar sus pensamientos, aun cuando esto provoque situaciones incómodas o inusuales.

1 Jn 2:12-14; Ecl 11:9; 12:1

1 Tim 4:12; Jr 1:6-7

Después de la escuela secundaria, muchos de nuestros jóvenes continúan alguna forma de preparación a nivel universitario o en un oficio (aunque la comunidad-iglesia no tiene ninguna obligación de proveerles dicha preparación). Otros encuentran oportunidades como voluntarios o adquieren destrezas prácticas en el lugar de trabajo.

Cuando los jóvenes que han crecido en nuestras comunidades escogen otras sendas de vida, la comunidad-iglesia les proveerá apoyo, considerando cada caso por separado, hasta que logren establecerse por su cuenta. Tenemos la mejor disposición a continuar la relación con estos jóvenes, siempre y cuando exista el respeto mutuo. Sea que se queden o que se vayan, nuestra oración es que ellos descubran la voluntad de Dios en una vida de servicio al prójimo.

Flp 1:9-11

La persona en comunidad

104 Así como en un prisma podemos ver los diferentes colores del espectro, también en una comunión de hermanos y hermanas encontramos diversos reflejos de la imagen de Dios. Nos regocijamos por cada una de las personas, y rechazamos todo intento de hacer a los seres humanos uniformes. Ya que todos son igualmente dignos, todos tienen que ser libres para ser ellos mismos. Mientras más originalidad haya entre nosotros, más vibrante será nuestra comunión.

1 Cor 12

Rom 15:7

Al mismo tiempo, debemos distinguir entre una sana autodeterminación —ser fiel a su propia conciencia— y el individualismo egocéntrico que ve todo desde su propia

Flp 2:1-5

perspectiva y busca su propio beneficio. Mientras la primera es vital en una comunidad viva, el último la destruirá.

105 Jesús llamó a sus discípulos «amigos» y les abrió su corazón con franqueza. De la misma manera, nosotros debemos ser amigos el uno del otro, apreciándonos tal como somos con el afecto de hermanos y hermanas.

Jn 15:14-15

Rom 12:10

Cada uno de nosotros tiene ciertos dones naturales que nos hacen únicos. Pero éstos en sí mismos no son ni ayuda ni estorbo para servir a Cristo. Tenemos que ser liberados de todo este concepto de medir nuestros propios méritos, para que ni seamos engreídos por nuestros logros ni estemos plagados con sentimientos de inferioridad por nuestras deficiencias. Todos tenemos que dar nuestro todo.

Ef 2:10

Flp 3:3-11

Ef 2:8-10

Mt 25:14-30; Lc 21:1-4

106 En la expresión externa de nuestra vida juntos, buscamos independencia de la presiones conformistas de la cultura del consumismo. Aunque aparente ofrecer posibilidades ilimitadas, de hecho, a menudo es artificial y hostil para el desarrollo de la verdadera individualidad e integridad.

Rom 12:1-2; St 4:4

1 Jn 2:15-17

Este es por qué, en nuestra manera de vestir, rechazamos tendencias y modas, pues ellas con frecuencia son impuestas por el afán de adquirir estatus y de mercantilizar la sexualidad. Los miembros se visten de una manera que expresa nuestros valores de sencillez, igualdad y modestia, en reverencia por la manera en que Dios creó al hombre y a la mujer, diferente el uno de la otra, pero ambos a su imagen.

Mt 6:28-33

1 Pe 3:1-5; St 2:1-8

1 Cor 11:2-16

Flp 1:21; Col 3:1-3

Jn 15:1-8

Mc 1:29-39; Mt 14:22-23

Jn 14:12-14

Ef 3:14-21

107 La única base segura para la integridad individual es una relación viva con Cristo. Nuestra vida juntos en la comunidad-iglesia se marchitará a menos que cada uno de nosotros permanezca personalmente conectado a él. Por esta razón, los tiempos de quietud solos delante de Dios son importantes para cada hermano y hermana. Cada cual tiene que encontrar el ritmo correcto entre el silencio y la comunión, es decir, entre el encuentro con Dios en soledad o por medio de la comunión con otras personas.

Cada miembro debe ser diligente en tomar tiempo para la oración personal por la mañana, por la noche y durante el día. Todos tenemos que tomar parte activa para velar que solamente Cristo sea el Señor entre nosotros. Entonces, Dios estará libre para derramar su amor sobre nosotros y el mundo; entonces él puede realizar grandes obras y «hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos».

La mesa en común

Hch 2:46; 1 Tim 4:4

Heb 13:1-2; 1 Pe 4:9

108 Nuestras comidas en común, las cuales compartimos a diario, son una parte muy importante y alegre de la vida en la comunidad-iglesia. Cada comida es un tiempo de acción de gracias. A menudo invitamos a visitantes, vecinos, amigos y recién llegados a nuestra mesa, bien sea en nuestros hogares o en el salón comedor de la comunidad. Al practicar la hospitalidad, como lo manda la Escritura, todos somos enriquecidos. Cuando comemos juntos, celebramos ocasiones tales como cumpleaños y aniversarios, a menudo con la participación de los niños, música u otras presentaciones. Observamos la mayoría de las fiestas

del calendario de la iglesia con festividades especiales: Adviento, Navidad, Semana Santa y Pascua, Ascensión y Pentecostés.

Cada una de las comidas que compartimos con espíritu de acción de gracias adquiere un significado profundo por medio del ejemplo de Cristo. Él comió y bebió con despreciados y pecadores, alimentó a los cinco mil, y partió el pan con sus discípulos en señal de amistad. En la Escritura él habla de su deseo de estar con nosotros así mismo: «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo».

Mc 2:13-17; Lc 14:12-24

Jn 6:1-15

Jn 21:1-14

Ap 3:20

De esta manera, nuestras comidas en comunión pueden convertirse en festividades consagradas de comunidad. Ellas señalan la meta de nuestra esperanza: la venida del reino de Dios. Jesús habló de este día como la fiesta de bodas a la que todo el mundo es invitado. Como se describe simbólicamente en el libro de Apocalipsis, esta fiesta será una enorme reunión de todo pueblo y nación para celebrar el triunfo del amor y la justicia de Dios: «Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía:

Mt 22:1-14

Ap 19:6-7

¡Aleluya!,
 porque el Señor, nuestro Dios
 Todopoderoso, reina.
 Gocémonos, alegrémonos
 y démosle gloria,
 porque han llegado las bodas del Cordero».

7

CONCLUSIÓN

Damos todo honor a Dios, sabiendo que nuestra vida juntos es nada, a menos que esté llena de su amor y renovada continuamente por su misericordia.

1 Cor 13

Como Cristo ordenó, esperamos la venida del reino de Dios y deseamos apresurar su llegada. Nuestra espera no puede ser pasiva o lúgubre. Cristo promete que aquellas personas que en verdad esperan su reino, serán llenas de su poder y gozo. Él ayudará a todas estas personas a acabar con toda complicidad y resignación con el estado de cosas. Él las capacitará para vivir ahora y aquí en el amor y la justicia de su reino venidero.

Mt 24:36—25:46

2 Pe 3:11-13

Flp 4:4-9

Hch 1:6-8; Jn 16:23-33

1 Jn 5:3-5

Ap 21; Ez 37

Oramos que, por medio de Cristo, lo que es grande y eterno se apodere de nosotros de tal forma que transforme todo lo que es pequeño.* El espíritu de Cristo puede asombrar a cada persona, una tras otra, hasta que su reino llene el mundo entero. Gracias a él, nuestra vida juntos no

Col 1: 9-14; Ef 1:15-23

2 Cor 4:16-18

Heb 12:1-3

Jl 2:28-32

Is 11:1-9

* Eberhard Arnold, 20 de julio de 1923.

Jn 10:10
Rom 8:28-39
2 Cor 3:12-18
Ap 22:20

llegará a ser más estrecha, sino más amplia; no más reducida, sino más ilimitada; no más reglamentada, sino más abundante; no más incapaz, sino más creativa; no más sobria, sino más entusiasta; no más cobarde, sino más intrépida. Todo esto es Cristo y su espíritu de libertad.

¡Ven pronto, Señor Jesús!

Amén. †

Los Bruderhof se pueden localizar en las direcciones siguientes:

Woodcrest, Rifton, Nueva York 12471, Estados Unidos

Darvell, Robertsbridge, East Sussex, TN32 5DR, Inglaterra

Danthonia, Elsmore NSW 2360, Australia

Lindenstraße 13, 36391 Sinntal-Sannerz, Alemania

Villa Primavera, Waldino R. Lovera 6035, Asunción, Paraguay

